

Las ferias de Madrid

Lope de Vega

Texto basado en la edición impresa por Cotarelo en 1918 (Ac. N., Tomo 5). Fue editado en forma electrónica y luego pasado al HTML por Vern Williamsen para su presentación aquí.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- GUILLERMO, buhonero
- PIERRES, buhonero
- LUCRECIO, caballero
- ADRIÁN, caballero
- CLAUDIO, caballero
- BELARDO, viejo
- VIOLANTE, dama, su hija
- PATRICIO, su marido
- Dos MUCHACHOS
- Un MUCHACHO que vende aguardiente
- Tres VILLANOS
- ROBERTO, caballero
- LEANDRO, caballero
- ALBERTO, caballero
- EUFRASIO, dama
- TEODORA, su criada
- EUGENIO, dama
- Un ESCUDERO viejo
- ISIDRO, lacayo
- Un LADRÓN
- Un ALAGUACIL
- ESTACIO, paje
- FREGONA
- HOMBRE, embozado
- MORENO

JORNADA PRIMERA

Salen GUILLERMO y PIERRES, buhoneros

GUILLERMO: ¿Que en esa acera pusiste
tu aparato y tienda, Pierres?

Guarda que el lance no yerres
que en la de enfrente tuviste.

No te fue mal otros años 5
con el puesto que te di.

PIERRES: Antes, por ganar, perdí;
hay un provecho y mil daños.

GUILLERMO: Pues la luz, ¿no es de importancia?

PIERRES: Sí, pero tiene aquel lado 10
descubierto y me han robado
la mitad de la ganancia.

GUILLERMO: ¡Qué bien nos dio de comer
el amigo!

PIERRES: ¡Largo cuenta!

A fe que tiene pimienta, 15
pero no para beber.

Conocíle yo en Amberes,
pobre y de bellaco talle,
que vendía por la calle
hilo, antojos y alfileres, 20
y agora está rico a costa
de nuestras pobres haciendas.

GUILLERMO: ¿Descubriremos las tiendas?

PIERRES: Ganar quieres por la posta.

GUILLERMO: Mal me fue por la mañana. 25

PIERRES: Descubre, que dio la una.

GUILLERMO: Espero mejor fortuna
si esta tarde no se gana.

Descubren las tiendas, y sale LUCRECIO

LUCRECIO: ¡Oh, pesia tal con el pesado yugo,
que a fuerza quiere ya romper el cuello 30
y que ha de ser un vulgo mi verdugo!
Colgada veo de un sutil cabello
toda la fuerza del cabello mío.

Rómpase ya, que gusto de rompello
Maldiga Dios aqueste desvarío 35
de ferias o de diablos, que me tiene,
antes que entre el invierno, helado y frío.
Todos los años por aciago viene
la fiesta de este santo, como martes,
y para todos es fiesta solene. 40

Sale ADRIÁN

ADRIÁN: ¿Úsase, por ventura, en otras partes
aquesta negra feria o borrachera,
grande invención de un bachiller en artes?
Paréceme esta plaza a la quimera,
compuesta de oro, paños y cebollas: 45
aquí cuelga un tapiz; allí, una estera.
También se venden perlas como pollas,
y como rica seda, verde esparto,
camas de campo y coberteras de ollas.
LUCRECIO: ¿Dónde bueno, Adrián? 50

ADRIÁN: Cansado y hartó.

LUCRECIO: ¿De ver la feria?

ADRIÁN: Más de huír la feria.

LUCRECIO: ¿Huír? ¡Mala señal!

ADRIÁN: No tengo un cuarto.

LUCRECIO: ¿Por Dios, que ha sido general miseria!

En cueros he quedado.

ADRIÁN: Así nacistes;
tendréis menos calor. 55

LUCRECIO: Y más laceria.
Contadme, pues, las ferias que le distes
a la señora doña

ADRIÁN: Quedo; basta,
no la nombréis.

LUCRECIO: ¿Parece que la vistes?

ADRIÁN: Dile de ferias una gran canasta.

LUCRECIO: ¿Qué tantas fueron?

ADRIÁN: No, la cesta sola.

LUCRECIO: Empeñado quedáis. 60

ADRIÁN: Mucho se gasta.

LUCRECIO: ¡Ah, quién fuera serpiente que la cola
metiera en los oídos al encanto
de un ¡"Dadme ferias, dadme ferias"! ¡Hola!

¿Qué es aquesto, señor? ¿Dice algún santo,
algún doctor, algún antiguo o nuevo,
que esto tenga razón? 65

ADRIÁN: De vos me espanto.
¿No lo recibe el vulgo? Yo lo apruebo,
que pone leyes como el rey.

LUCRECIO: ¡Ah, carga
de vil pobreza, que a los hombros llevo!
Reciba el vulgo que la calza larga 70
llegue al tobillo, y la camisa, al hombro
adobada y tiesa, que parezca adarga;
y los sombreros, como yo los nombro,
panes de azúcar, y que chico y grande
se igualen en vestir, que no me asombro, 75
todo lo sufro bien; pero no mande
que la feria de aquél que compra y vende
tan recibida entre mujeres ande.
Si el otro vende y compra, no se entiende
que, porque él lo dé sin alcabala, 80
aquella ley aquésta comprende.
Si mi dama quiere alguna gala,
para dársela yo, ¿qué es de importancia
que lo mande la feria?

ADRIÁN: Es ley.

LUCRECIO: Es mala.
Feria, ¿qué dice? 85

ADRIÁN: Pueblos son en Francia,
¡por Dios!, que habéis de dar o ser un necio.
LUCRECIO: Por dar lo soy.

ADRIÁN: Apruebo la ignorancia.
LUCRECIO: El que la hacienda tiene a menosprecio,
gaste, deshaga, trueque, cambie, corte,
aquesto compre, aquello ponga en precio; 90
pero el que vive, como yo, en la corte
de sólo su milagro, ¿no es forzoso
que en dar lo que no tiene se reporte?

ADRIÁN: ¡Por Dios, que andáis, Lucrecio, escrupuloso!
¿Con el vulgo os tomáis? 95

LUCRECIO: ¿Pues no?

ADRIÁN: Dejadle,
que es monstruo de mil formas espantoso.
Confieso yo que os quieran y de balde,
sí aquesto puede ser, que en amor puede,

y tiene la pobreza el padre alcalde.
Y cuando tanto bien se le concede 100
al pobre enamorado, que su dama
de sólo puro amor pagada quede.
¿No veis? Que sale el pajecillo, el ama,
la vecina, la deuda, hermana o prima
con quien ha de cobrarse nueva fama. 105
Y que como a las tales no lastima
el regalo que hacéis a la parienta,
y cada cual el interés estima,
si no las contentáis, está la cuenta
tan en la mano y la ocasión tan cierta, 110
que habéis de veros en notable afrenta.
Luego, la moza que os abrió la puerta,
os la cierra con mil inconvenientes
y en todo un año no la halláis abierta.
La hermana dice luego que las gentes 115
murmuran de aquel hombre, y que es mal hecho
abrir la boca a tantos maldicientes,
y que es hombre galán, mas tan estrecho
como de la cintura del dativo,
y que es un hombre honrado y sin provecho, 120
y que hay otros cien mil, y algún cautivo,
hombre de gusto, honor, hacienda y talle,
que en dar la suya no se muestra esquivo.
Una y otra comienzan a alaballe,
y alábanle de suerte, que en dos días 125
le dejan sin la dama y en la calle,
donde, si hacéis más llanto que Macías,
se han de reír de vos.

LUCRECIO: Amigos vienen.

Salen CLAUDIO y ROBERTO

ROBERTO: Podéisles dar algunas niñerías.
CLAUDIO: ¿De éstas que ahora los buhoneros tienen? 130
ROBERTO: Así me lo parece.
CLAUDIO: Que otras tiendas,
ni por el pensamiento me convienen.
Tengo empeñadas por Madrid mil prendas
por esta negra...
ROBERTO: ¡Paso! ¿Qué hay, amigos?
Bien es que tal lugar le reprehendas. 135

LUCRECIO: Roberto, ¿cuándo fuimos enemigos del señor Claudio?

CLAUDIO: Nunca tal, por cierto: antes mis secretarios y testigos.

ADRIÁN: Bésoos las manos.

CLAUDIO: Juego al descubierto con gente honrada. 140

LUCRECIO: A lo menos, vuestra. ¿Qué habéis feriado?

CLAUDIO: Dígalo Roberto.

ROBERTO: Muy poco o nada, que en la casa nuestra han hecho las mujeres voto expreso de no pedillas.

LUCRECIO: ¡Virtuosa muestra!

CLAUDIO: Si va a decir verdades, pierdo el seso 145 por unos ojos de una rebozada, y aquí se me ha perdido.

ADRIÁN: ¡Bueno es eso!

CLAUDIO: Yo sé que es buena ropa y que me agrada, y a fe que, si la encuentro, que sospecho que ha de volver con ferias y obligada. 150

ADRIÁN: Si por ventura somos de provecho, iremos en su busca.

CLAUDIO: Enhorabuena, que a todo llevo descubierto el pecho.

LUCRECIO: ¿Adónde la perdistes?

CLAUDIO: Iba llena esa Calle Mayor de cortesanos, 155 y allí se me perdió.

ADRIÁN: Pues no os dé pena: moved los pies y aparejad las manos.

Vanse [todos], y salen EUFRASIA, dama, y TEODORA, criada suya, con mantos y rebozo; un ESCUDERO viejo con ellas.

Hablan las dos aparte

EUFRASIA: (¿Cómo haremos, Tedora, para engañar este viejo)

TEODORA: (¿Cómo? Tomando el consejo 160 que ayer te dije, señora.

¡Maldito sea, y qué necio!

¡No se hiciera perdedizo!)

ESCUDERO: ¡A fe que está llovedizo!

¡No tiene un pantuflo precio! 165
 Como salen del calor,
 daña mucho la humedad.
 EUFRASIA: (¡A fe que dices verdad;
 eso será lo mejor.)
 ¡Ah, Juan Francisco!, ¿no oís? 170
 ESCUDERO: No oigo a vuestras mercedes.
 EUFRASIA: ¿Cómo?
 ESCUDERO: Quítanme el Paredes,
 el Mendoza y el Solís.
 EN OTRAS CASAS ME HONRABAN:
 llamábanme todo el nombre.
 EUFRASIA: (¡Qué pesado que es el hombre!) **Aparte** 175
 TEODORA: Por cierto, necias andaban.
 Hacéis, mi señora, ultraje.
 ¿No basta un nombre decir?
 ESCUDERO: Huélgase el hombre de oír
 lo bueno de su linaje; 180
 siempre el bien hablar se estima.
 EUFRASIA: Andad por mi prima luego.
 TEODORA: ¡Qué sosiego!
 ESCUDERO: ¿Qué sosiego?
 ¿Por su prima?
 EUFRASIA: Por mi prima.
 ESCUDERO: ¿Estará agora en su casa. 185
 EUFRASIA: Si no estuviere, no venga,
 y si está, no se detenga.
 ESCUDERO: ¿No ve la gente que pasa?
 Harále mal al preñado.
 EUFRASIA: ¡Anda con la maldición! 190
 ESCUDERO: ¡Harto buenas ferias son!
 TEODORA: Por ellas está enojado.
 Dale sus ferias, señora.
 EUFRASIA: Tomad esos cuatro reales.
 ESCUDERO: ¡Ellos son de manos tales! 195
 ¡Dios te lo pague, Teodora.
 Agora voy en un brinco.
 ¿Dónde aguarda?
 EUFRASIA: En San Miguel.
 ESCUDERO: Quede con ella.
 TEODORA: Y con él
 vaya él mismo. 200
 ESCUDERO: Y otros cinco.

Vase el ESCUDERO

EUFRASIA: ¿Que se fue? ¡Gracias a Dios!
A solas hemos quedado.

TEODORA: El parte bien descuidado.
¿Qué habemos de hacer las dos?

EUFRASIA: Meternos entre esa gente, 205
donde aquéste no nos halle.

TEODORA: Echemos por esta calle
a aquellas tiendas de enfrente.

EUFRASIA: ¡Buena está la ropería!

TEODORA: ¡Qué hermoso manteo aquél! 210
¡A fe que hiciera por él
cualquiera bellaquería

EUFRASIA: ¿Sirviérasme de alcahueta?

TEODORA: ¿Hay en él para los dos?

EUFRASIA: Yo ruin y la manta vos. 215

TEODORA: ¡Ay, señora, qué discreta!
¡Bienhaya quien te parió!

¡Con razón te sirvo y amo!

EUFRASIA: Ya llega gente al reclamo.

TEODORA: De aquesos ojos salió. 220

¡Por tu vida, mi señora,
que no seas boba! Tomemos
lo que nos dieren, pues vemos
tan buena ocasión agora.

EUFRASIA: Tengo lo que he menester, 225
y, al fin, si vengo a tomar,
he de obligarme a pagar.

TEODORA: Todo lo puedes hacer.

¡Por mi alma que eres necia!

Si no quieres para ti, 230
déjame tomar a mí,
que soy pobre y no Lucrecia.

¿No harás bien a tu criada?

¿No es mejor, aunque porfías,
que te sobren niñerías 235
y no que te falte nada?

EUFRASIA: ¡Ay, Teodora, mi marido!

TEODORA: ¿Por dónde?

EUFRASIA: Vesle, allí viene.

TEODORA: Que te encubras te conviene,

pues no sabe que has salido. 240
EUFRASIA: Ya sabes la necedad
de sus celos ordinarios.

Sale ALBERTO, caballero, e ISIDRO, lacayo

ALBERTO: A fe que son necesarios
dineros en cantidad. 245
¿Salió fuera tu señora?

ISIDRO: Cuando salí quedó en casa.

ALBERTO: ¡Buena es la ropa que pasa!

EUFRASIA: (Éste me conoce agora.)

ALBERTO: ¡Estos son los bellos ojos! 250
¡A fe que el manto es bizarro!

¿Para qué tanto desgarro?

¿Para qué conmigo enojos?

¿Soy registro del lugar?

(¡Conózcola, vive Dios, **Aparte**
y aun sospecho que a las dos!) 255

ISIDRO: (¡Podémosla pellizcar!) **Aparte**

Diga, señora cuñada

TEODORA: ¿Cuñada? ¿Han visto el picaño?

ISIDRO: Óyete, Mateo de hogaño...

TEODORA: Daréle una bofetada. 260

ISIDRO: Si mi señor se concierta,

luterana, has de estar

mano sobre mano, o dar

gritos en la casa, puerca.

Echa fuera esa limpieza, 265

¡bienhaya quien te parió!,

y daréte ferias yo.

TEODORA: No me quiebre la cabeza.

ALBERTO: En eso no ha de parar.

Daré ferias; daré, digo; 270

más Pedro soy que Rodrigo:

sé dar y tengo qué dar.

Lleguemos a aquella tienda.

EUFRASIA: Enhorabuena, lleguemos.

(Teodora, ¿qué tomaremos?) **Aparte** 275

TEODORA: (Cuanto hubiere que se venda.)

ALBERTO: Llama ese gabacho, Isidro.

ISIDRO: ¿Duerme, buen hombre?

PIERRES: Aquí estoy.

ISIDRO: Agora es cuando te doy
cuatro sortijas de vidrio. 280

PIERRES: ¿Qué quiere vuesa mercé?

EUFRASIA: Alcanzad esa cadena.

ALBERTO: ¿Es oro?

PIERRES: Oro y plata.

EUFRASIA: ¿Es buena?

La cadena tomaré,
Denme un espejo. 285

ALBERTO: ¿Un espejo?

Pero éste dárosle tengo
si os miráis.

EUFRASIA: Soy fea y vengo
revuelta; no os lo aconsejo
después de las ferias dadas,
porque la gana no os quite. 290

ALBERTO: (Su discreción me derrite.) **Aparte**
Serán muy bien empleadas.

ISIDRO: (¡Qué tierno está mi señor!) **Aparte**

TEODORA: (De sus mismas carnes como.) **Aparte**

EUFRASIA: Aquestas sortijas tomo. 295

PIERRES: Mirad que tienen valor,
que son las piedras rubís.

ALBERTO: Antes en mano tan noble
valdrán las piedras al doble.

EUFRASIA: Por cierto, bien lo decís. 300

ALBERTO: ¿Aún no veremos la mano?

Mostrad; ¿por qué la escondéis?

¡Qué buena mano tenéis!

..... [-ano].

TEODORA: ¡Dame ferias, borrachuelo, 305
si acaso vengo contigo!

ISIDRO: ¿Qué digo, monsiur, qué digo?

¿Tiene acaso un morteruelo?

EUFRASIA: (Tápate bien.) **Aparte**

TEODORA: (Bien estoy. **Aparte**
Calle, que están deslumbrados.) 310

ALBERTO: ¿Tenéis guantes?

PIERRES: Extremados.

TEODORA: Dame ferias.

ISIDRO: No, me voy.

Salen EUGENIA dama, y ESTACIO, paje

EUGENIA: ¿Dónde tu amo quedaba?

PAJE: Calzando una bota justa,
y que te acompañe gusta. 315

EUGENIA: (¡Qué bien ocupado estaba!) **Aparte**
¿Y mandó que no saliera
si tú no venías conmigo?

PAJE: Más se guarda siendo amigo
que si tu marido fuera. 320

Témese de la ocasión,
que hoy es día de juicio.

EUGENIA: Mal me conoce Patricio.

PAJE: Es hombre y tiene afición.
Una feria suele hacer 325
en diversos corazones
mil cartas de obligaciones.

EUGENIA: Antes las suele romper.

PAJE: Esa razón lo confirma;
que, porque se rompe allí, 330
se viene a firmar aquí.

EUGENIA: ¡Con buena pluma lo firma!
¡Todo lo vence interés!

Ahora bien; si alguien saliere
y buenas ferias me diere, 335
¿dirásselos tú después?

PAJE: Dirélo sin falta alguna:
soy fiel a mi señor.

EUGENIA: De esa lealtad y temor
nace tu pobre fortuna. 340

¿Y si la mitad te doy
de lo que alguno me diere?

PAJE: Resistiré si pudiere.

EUGENIA: ¿Y si no?

PAJE: Perdido soy.

Salen LUCRECIO, ADRIÁN, y ROBERTO, y CLAUDIO

CLAUDIO: En efecto, no parece. 345

ROBERTO: Todo la gente lo encubre.

LUCRECIO: ¡Qué buen lance se descubre!

ADRIÁN: ¡No es peor el que se ofrece!

CLAUDIO: Hacia las tiendas se llega;
cojámosla en medio, pues. 350

ROBERTO: ¿Es Fabia?

ADRIÁN: Sí, Fabia es.

LUCRECIO: ¡No es, por Dios!

ROBERTO: Claudio se pega.

ADRIÁN: Bien hace; tiene dinero.

EUFRASIA: Aqueste espejo me agrada;

hace la toca delgada:

355

es señal que es verdadero.

ALBERTO: ¿Que no os he de ver la cara?

¡Ello va en desgracia mía!

ISIDRO: ¿Llámaste Juana o Lucía?

TEODORA: No me llamo sino Clara.

360

ISIDRO: Pues Clara, no andes a oscuras;

las cintas te pagaré

como te agrade mi fe.

TEODORA: Tarde engañarme procuras.

(¡Que no nos han conocido!) **Aparte**

365

CLAUDIO: ¡Ea, aquesta dama es mía!

EUGENIA: ¿Vuestra? ¿Cómo?

CLAUDIO: Por un día.

ADRIÁN: (¡Buena elección ha tenido!) **Aparte**

LUCRECIO: Dama habéis sido hechicera.

EUGENIA: ¿Cómo?

370

LUCRECIO: Muy bien escogistes,

porque la bolsa le vistes.

ADRIÁN: Y que no lo mismo fuera;

al fin, entre todos vio

al que tenía dineros.

ALBERTO: ¿Que, al fin, no tengo de veros,

375

mi vida?

EUFRASIA: Digo que no;

pero seguidme y sabréis

mi casa.

ALBERTO: ¿Estáis bien pagado?

PIERRES: Sí, mi señor, y obligado

a la merced que me hacéis.

380

ALBERTO: Pues vamos, señora mía.

EUFRASIA: Venid conmigo.

ISIDRO: ¡Ea, boba,

mándame como a tu escoba,

que eres más clara que el día!

*Vanse ALBERTO y EUFRASIA, y TEODORA y el Lacayo,
ISIDRO*

CLAUDIO: ¿Este espejo os contentó? 385
EUGENIA: Paréceme bien.
CLAUDIO: Tomadle.
¿En cuánto?
GUILLERMO: En doce, es de balde;
un escudo me costó.
¡Estoy para hacer dineros!
CLAUDIO: ¿Hay sortijas? 390
GUILLERMO: ¡Y qué tales!
éstas son a veinte reales.
CLAUDIO: ¿Queréisnos dejar en cueros?
ROBERTO: ¿Qué más valieran de oro?
GUILLERMO: De oro no valen tanto.
CLAUDIO: Ello es feria; no me espanto. 395
(¡Echemos la capa al toro!) **Aparte**
LUCRECIO: (A la del niño echo el ojo.) **Aparte**
EUGENIA: (¡Qué gracioso está el muchacho!) **Aparte**
ADRIÁN: (Entretenedme el gabacho **Aparte**
mientras que cuatro le cojo.) 400
ROBERTO: Hareos pala si partís.
EUGENIA: ésta del fénix me agrada.
CLAUDIO: Debéis de andar abrasada.
EUGENIA: ¿Esto es ámbar?
GUILLERMO: Ámbar gris
EUGENIA: ¡Buena sarta! Al fin me agrada. 405

Sale un LADRÓN

LADRÓN: (¡Mal me va con esta feria! **Aparte**
EL MAYOR LANCE ES MISERIA:
ni hurto, ni medro nada.
En el hábito villano
suelo en otras hacer robos;
pero en la corte no hay bobos: 410
anda el dinero en la mano,
y si anda en la faldriquera,
es al lado de la espada,
adonde está más guardada
que si mil llaves trajera. 415
No hay invención de provecho;

de hambre muere el hurtar
después que han dado en usar
aquestos golpes del pecho.
Llegar quiero a aquella tienda.) 420
CLAUDIO: Veros tengo, pues yo soy
el que estas ferias os doy.
EUGENIA: Sea que nadie lo entienda.
Mirad que no soy, a fe,
muy fea. Parézcoos mal? 425
CLAUDIO: No sois, a fe, sino tal
como yo os imaginé.
LUCRECIO: ¿Qué quiere, señor galán?
LADRÓN: Mirar, señor.
ADRIÁN: Mire, amigo.
CLAUDIO: Roberto, mirad que os digo, 430
¡vive Dios!, que es un caimán.
No sé qué tengo de hacer;
de mal se me hace pagar,
que éstos me pueden gritar
si la acertasen a ver. 435
Es un demonio.
ROBERTO: ¡Por Dios,
que me habéis hecho reír!
LADRÓN: (Yo hice mi lance. ¡A huír!) **Aparte**

Escóndese por el paño. Hablan aparte los cuatro

LUCRECIO: (¿Qué están hablando los dos?)
ADRIÁN: (Pedirále algún dinero.)
ROBERTO: (Dos remedios serán buenos. 440
Decidle que echastes menos
la bolsa...)
CLAUDIO: Tomo el primero,
que sin falta es el mejor.
(Tomá; que os la quiero dar;
que vos la podéis guardar, 445
no nos entiendan la flor;
porque yo sacaré el lienzo
y haré que me la han hurtado.)
ROBERTO: Mostrad.
CLAUDIO: Si está en este lado,
haced cuenta que comienzo. 450
Pero esperad, ¡por Dios vivo,

que no parece...

ROBERTO: ¿Qué, qué?

CLAUDIO: Aquí la metí, y no sé...

ROBERTO: Cosa que os suceda al vivo...

CLAUDIO: ¡Por Nuestro Señor, Roberto,
que ha sido al pie de letra!

LUCRECIO: Mucho el gabacho penetra
que os ha de ver, estoy cierto.

CLAUDIO: ¿No es bueno, señor Lucrecio,
que en este punto me han dado
golpe a la bolsa y sacado
dinero y cosas de precio?

LUCRECIO: ¿Cómo, cómo?

CLAUDIO: Treinta escudos
y dos sortijas me lleva.

EUGENIA: (Apostaré que me prueba.) **Aparte**

ADRIÁN: Habéisnos dejado mudos,
aunque, si digo verdad,
pienso que os arrepentistes
de las ferias que le distes.

CLAUDIO: ¡Qué graciosa necedad!
Juro a Dios solenemente
que me llevan lo que digo.

ROBERTO: Agora, estando conmigo.

LUCRECIO: ¡Roberto estaba presente!
¡Alto!, esto es hecho; reíos.
¡Veis que me estoy yo ahorcando
y estáis riendo y burlando!
¡No fueran dineros míos!
Siempre tuve aquesta dicha.
¡Ah, pesia... !

ADRIÁN: ¡Tened, por Dios,
que aquí quedamos los dos
a suplir vuestra desdicha!
No digo a dar el dinero,
sino a pagar lo comprado.

CLAUDIO: (Quedaré, ¡por Dios!, medrado; **Aparte**
yo soy lindo majadero.)

ADRIÁN: Ahora bien, porque esta dama
desconsolada no vuelva,
uno de dos se resuelva.

LUCRECIO: (Apostaré que me llama.) **Aparte**
¿Decíslo, Adrián, por mí?

ADRIÁN: Pues ¿por quién?
LUCRECIO: No tengo blanca
ADRIÁN: La dama me queda franca.
¿Pagaré por Claudio?
LUCRECIO: Sí.
ADRIÁN: ¿Qué monta lo que ha tomado? 495
CLAUDIO: Cinco escudos.
ADRIÁN: éstos son.
Tomaré la posesión.
LUCRECIO: Tomadla, si habéis pagado.
ADRIÁN: ¿Sabré de vuesa merced
la casa, con su licencia? 500
EUGENIA: No os puedo hacer resistencia.
ADRIÁN: Recibirélo en merced.
Aguárdenme por ahí,
que vuelvo al punto.
ROBERTO: En buen hora.
EUGENIA: ¿No vamos? 505
ADRIÁN: ¿Vamos, señora?
¿Por adónde?
EUGENIA: Por aquí.
ADRIÁN: ¿Es vuestro este gentilhombre?
EUGENIA: Mío es; no tengáis pena.
ADRIÁN: Vamos muy enhorabuena.

Vanse ADRIÁN y EUGENIA

PAJE: En merced os tengo el nombre.
CLAUDIO: ¡Bueno he quedado, por Dios, 510
sin dineros y sin dama!
LUCRECIO: De pícaro tenéis fama;
esto para entre los dos.
Por no pagar lo fingistes.
CLAUDIO: ¡Oh, pesia tal! 515
LUCRECIO: No os matéis.
CLAUDIO: ¿Decís que no lo creéis
y juraré que lo vistes?

***Salen tres VILLANOS con sombreros hilyanados, y dos
MUCHACHOS con palos***

VILLANO 1: ¡El diablo es este Madril!
¡Voto al sol, que hay mala gente!

VILLANO 2: Desde que entré por la puente, 520
 ha andado el diablo sutil.
 Guarda bien las faldriqueras,
 que hay ladrones de ventaja.

VILLANO 3: Compadre, ¿compraste raja?
 VILLANO 1: Sí. 525
 VILLANO 3: ¿De cuál?
 VILLANO 1: De las primeras.

VILLANO 2: La de las Navas, verdosa.
 VILLANO 1: ¡Es muy bonita mezclilla!
 VILLANO 2: ¡Por Dios, Cosme, la pardilla
 me pareció milagrosa! 530

MUCHACHO 1: (Llegad vos por aquel lado.) **Aparte**
 MUCHACHO 2: Pues, compadres, ¿cómo va?
 ¿Habemos feriado ya?
 VILLANO 3: Pardiez, poco se ha feriado.
 ¡Oh, pésete mi linaje! 535
 ¿Quién me dio?
 CLAUDIO: (Quedo, ¿no veis?) **Aparte**

LADRÓN: (¡Paso, no lo alborotéis!) **Aparte**
 ROBERTO: (¡Buena es la intención del paje!) **Aparte**
 VILLANO 2: ¡Qué palo me han sacudido!
 MUCHACHO 2: ¿A cómo van los sombreros? 540
 ¡Bravo casco!

VILLANO 1: Son groseros.
 (Las espaldas me han rompido.) **Aparte**
 MUCHACHO 1: ¿No compraste boleados
 de la horma segoviana?
 VILLANO 3: ¡Compré el diablo! 545

MUCHACHO 2: Es fina lana,
 y los negros extremados;
 pero máncanse en lloviendo.
 Los contrahechos me agradan.

VILLANO 2: Y a mí los palos me enfadan,
 que esté callando y sufriendo. 550
 ¿Vos veis aqueste embeleco?
 CLAUDIO: (¡Oh, cómo el paje es picaño! **Aparte**
 ¡Bien disimula!)

VILLANO 1: Es de hogaño.
 ¿Veis quién nos da?

VILLANO 3: Siento el eco.
 ROBERTO: (¡De risa estoy reventando!) **Aparte** 555
 MUCHACHO 2: ¡Bonica está la faldilla!

¿Cuánto cuestan?

VILLANO 3: Con toquilla,
catorce. ¿Estánse burlando?
¿Son ellos. diga?

MUCHACHO 1: ¿Y son malos?

VILLANO 2: Los que el sombrero os vendimos. 560

VILLANO 3: (¿No son de quien recibimos **Aparte**
aquesta limosna en palos?)

Lorenzo, vamos de aquí.

VILLANO 1: Lleguemos a aquella tienda.

VILLANO 3: ¡Verá que el diablo lo entienda! 565

(¿Son duendes?) **Aparte**

VILLANO 1: (Creo que sí.) **Aparte**

LUCRECIO: (¡Qué primor tiene el bellaco! **Aparte**
¡Bravamente les sacude!)

ROBERTO: (¡Cómo a responderle acude!) **Aparte**

VILLANO 3: ¿Tenéis cintas? 570

GUILLERMO: Ya las saco.

Sale ADRIÁN

ADRIÁN: ¡Buen lance habemos echado?

Claudio, consolaos conmigo.

LUCRECIO: (Contento viene el amigo. **Aparte**
debe de haber negociado.)

ADRIÁN: ¡Ah, mujeres embaidoras, 575

lleve el diablo quien se fía
de vuestra...

ROBERTO: ¡Paso!

LUCRECIO: Estaría

hecha Lucrecia seis horas.

¿Es por aquesto el enojo?

ADRIÁN: ¿Por aqueso había de ser? 580

Hame echado la mujer

el agraz dentro del ojo.

CLAUDIO: ¿Cómo así? ¿Salió muy fea?

ADRIÁN: Ya sólo en eso parara,

que nunca la nueva es cara, 585

por desollada que sea.

ROBERTO: Pues ¿qué? ¿Topóla el marido?

ADRIÁN: Vuesas mercedes querrán
fisgarme.

LUCRECIO: ¿Vióla el galán?

¿Han por ventura reñido? 590

CLAUDIO: ¿Hablaréis para otro año?

ADRIÁN: Dejemos aparte enojos;
aunque me fisguen los ojos,
les he de contar mi daño.

¿Desde cuándo acá la casa 595
de enfrente de San Ginés
tiene dos puertas?

LUCRECIO: ¿No es
la que a nuestra calle pasa?

ADRIÁN: La propia.

LUCRECIO: Pues bien...

ADRIÁN: Pues bien,
no ha sido sino muy mal.

Entramos en el portal, 600
y el gentil hombre también.

DÍJOME: "Señor galán,
yo subo a ver una amiga;
cuanto una palabra diga,
me esperad en el zaguán".

Yo, como de la salida, 605
la entrada no había sabido,
quedéme allí divertido,
paseando la comida.

Como tardaban, a un hombre
de casa le pregunté 610
por la que arriba no fue
y por el buen gentilhombre.

DIJÉRONME: "No pararon,
que así como aquí vinieron,
por esa puerta salieron
y a esotra calle pasaron;

y aun a fe que iban burlando, 615
y ella dijo al escudero,
"¡Bueno queda el majadero!"

Y, al fin, quedéme majando.

CLAUDIO: ¡No puedo sufrir la risa! 620

LUCRECIO: ¡Bueno ha sido, vive Dios!

CLAUDIO: (Esto para entre los dos. **Aparte**
¿cuánto os lleva?)

ADRIÁN: (¡Aprisa, aprisa **Aparte**
matadme! ¿Qué puedo hacer?)

LUCRECIO: ¡Salido habéis con la empresa! 625

ADRIÁN: Del dinero no me pesa;
mas ¡que me burle mujer!
CLAUDIO: "Ahora bien; porque esa dama
desconsolada no vuelva,
uno de dos se resuelva." 630
¡Qué buena ocasión se llama!
"La dama me queda franca.
¿Pagaré por Claudio? -Sí."
ADRIÁN: ¡Vengado os habéis de mí!
CLAUDIO: Al uso de Salamanca; 635
pero buena gravedad
tuvistes en viendo al hombre.
"¿Es vuestro ese gentil hombre?
Vuestra casa me enseñad.
¿Qué monta? Pagallo quiero. 640
"Cinco escudos." "Estos son.
Tomaré la posesión."
LUCRECIO: ¡Mejor tomara el dinero!
ROBERTO: Ahora, lo que es importante,
es que la dama busquemos. 645
LUCRECIO: ¡Sí, por Dios!
CLAUDIO: ¿Por dónde iremos?
LUCRECIO: Por esa plaza adelante.

Vanse los cuatro

VILLANO 2: Un alfiler me han metido
de estos de dos a la blanca. 650
¿Esto llaman feria franca?
VILLANO 3: Su alcabala se ha tenido;
no vengamos a Madril
hasta...
VILLANO 1: . Sí, que bueno vais.
MUCHACHO 2: ¿No miraréis como vais? 655
VILLANO2: El engaño está sutil.
MUCHACHO 2: ¿Habéis de matar un hombre?
Debéis de venir borracho.
GUILLERMO: Vos no le...
MUCHACHO 1: ¿Qué habla el gabacho?
GUILLERMO: ¿Y el gallego? 660
MUCHACHO 2: Ése es mi nombre.
¡Estése en su tienda y calle!
VILLANO 2: Ahora bien, vamos de aquí.

GUILLERMO: Y ellos se guarden de mí,
que tienen bellaco talle.
¡Yo les echaré un alano
que me los ponga a la sombra!

665

*Vanse los VILLANOS, y los MUCHACHOS, y sale VIOLANTE,
dama, vestida de labradora, y LEANDRO con ella*

LEANDRO: Quien de ese nombre se nombra,
no tiene el pecho villano.
Labradora de mi vida,
decid qué campos labráis,
y decidme si os llamáis
labradora o homicida.

670

¿Dónde queréis que se corte
el paño de esa librea?

Pues hacéis la corte aldea,
cielo será vuestra corte.

675

¡Ojos bellos, labradores,
puede ser que allá labréis,
pero acá, no lo dudéis,
que matáis almas de amores!

680

VIOLANTE: ¡Qué de lisonjas al viento!

LEANDRO: ¿Lisonjero me llamáis?

Mal hacéis, pues me afrentáis,
y yo bien, pues no me afrento.

¡El alma os da lo que debe!

685

VIOLANTE: Yo os lo agradezco sin ella.

LEANDRO: ¿Cómo os criastes tan bella,
opuesta al sol y a la nieve?

Que sois milagro asegura

ver que criase en el suelo

690

la nieve ese sol del cielo

y el sol esa nieve pura;

mas ¿quién duda que los dos,,

aunque envidiosos de veros,

no pudieron ofenderos

695

de enamorados de vos?

Y ofreciendo sus despojos

en esa alegre figura,

la nieve os dio su blancura

y el sol la luz de los ojos.

700

VIOLANTE: Por cierto, señor, que os debe

mucho una toca embozada:
heme aquí, helada y quemada,
compuesta de sol y nieve.
Ya puedo, si algún villano
toma mi padre por yerno, 705
darle calor en invierno
y helado fresco en verano.

LEANDRO: ¡Quién fuera aquel labrador,
tan bueno entre muchos buenos,
pues ya siento, por lo menos, 710
juntos el frío y calor!

VIOLANTE: Pues no os lleguéis, ¡por mi vida!,
pues tal peligro corréis
de que os heléis o queméis,
y el uno al otro se impida 715
y muráis de dos contrarios.

LEANDRO: Tanto me quema el amor
como me hiela el temor.
Remedios son necesarios. 720

VIOLANTE: No los pidáis en aldea
como aquésta, sin virtud,
que no hay doctor, ni salud,
ni cosa que buena sea;
que si alguno desatina
de esta enfermedad de amar, 725
del uno al otro lugar
solemos llevar la orina.

Y en cuanto vos divertido
y yo necia y poco diestra,
podré, por llevar la vuestra, 730
llevar la de mi marido.

Y cuando ese mal me duela,
si va la vuestra, señor,
conocerá la el doctor
y diráelo a mi abuela. 735

LEANDRO: (¡Por Dios, que burla de mí! **Aparte**
Es discreta cuanto bella.
Algún misterio hay en ella.)
¿Casada sois?

VIOLANTE: Señor, sí.

LEANDRO: ¿Y tenéis abuela? 740

VIOLANTE: ¿Es mucho?

También yo soy.

LEANDRO: No sois vieja;

que si el rebozo no deja

veros, vuestra habla escucho;

que si es tan regalada

la voz, tan sutil y tierna,

745

que muestra bien que os gobierna

la flor de la edad dorada.

VIOLANTE: No debéis de hablar de veras;

mas no os lo quiero negar.

Sabed que vengo a cerrar

750

para las hierbas primeras.

LEANDRO: Mostrad, veamos la boca.

VIOLANTE: ¿Sabéis de esto?

LEANDRO: ¡Sí, por Dios!

VIOLANTE: Aunque se parece en vos,

que me toquéis no me toca.

755

¿Veis esta sarta de perlas

y aquestos rojos corales?

Labios y dientes son tales.

LEANDRO: Dejadme verlos y verlas;

que sois testigo pariente

760

y no daréis buena fe.

VIOLANTE: Ni aun falsa, no la daré

por todo el oro de Oriente.

LEANDRO: Esa es mala cristiandad;

debéisme un próximo amor.

765

VIOLANTE: Vos también me sois deudor

en próxima voluntad.

LEANDRO: ¿Yo deudor? Creer podéis

que os adoro.

VIOLANTE: ¡Gran locura!

¿Y manda Dios, por ventura,

770

que al próximo le adoréis?

¿Véis cómo os falta, señor,

la próxima voluntad?

LEANDRO: A fe que dices verdad;

pero sóbrame el amor.

775

VIOLANTE: A cuantas tiendas me llego...

LEANDRO: Probarme quieres sin falta.

VIOLANTE: ¿Cómo voluntad tan alta

tiembla llegándose al fuego?

Sabed que es la fragua el dar

780

donde se apura el amor.

LEANDRO: Si es el dinero el calor,
poco tengo que apurar.

Ahora bien. Vos, mi señora,
tenéis rico entendimiento 785
y más noble pensamiento
que pecho de labradora;
mirad para entre los dos
lo que un pobre puede dar,
y aqueso podéis tomar, 790
que eso pagaré por vos.

VIOLANTE: Vuestra llaneza me agrada,
y esa humilde confesión
me obliga a la absolución
de que no me compréis nada; 795
mas, con todo, será bien
que alguna deuda me quede.

LEANDRO: Mirad lo que un pobre puede,
y eso de la tienda os den.
¿Pensáis que me vuelvo atrás? 800

VIOLANTE: Si vos dais lo que podéis,
lo mismo que un duque hacéis;
no estáis obligado a más.

Buen hombre, de ahí me corte
seis varas de voluntad. 805

PIERRES: Esa no tengo, en verdad,
que no se vende en la Corte.
¡Extraña cosa me manda
que le corte! ¿Piensa, acaso,
que la voluntad es raso, 810
lienzo, rajeta o holanda?

LEANDRO: Ella la sintió al revés,
y ese modo de pedir
es querer darme a sentir
que nunca supo lo que es. 815

PIERRES: Quizá no nació con ella.

LEANDRO: ¿Tan nueva os halláis, señora,
que pedís un corte agora?
¿Queréis hacer faldas de ella?
¿Y no es mala para ahí, 820
o tan ancha la tenéis
que por varas la daréis?

VIOLANTE: Estoy por decir que sí;

pero vos ¿no me dijistes
 que sólo aquello os pidiese 825
 que un pobre darme pudiese,
 y esa confesión hicistes?
 LEANDRO: Aqueso os dije, es verdad.
 VIOLANTE: Pues eso sólo he tomado,
 que un pobre no está obligado 830
 a dar más que voluntad:
 o es amor, o es interés.
 ¡Malhaya la que pidiere
 al pobre, si al pobre quiere,
 lo que esta prenda no es! 835
 LEANDRO: ¿Hay más bien que desear?
 ¡Oh, noble! ¡Oh, virtuoso pecho!
 En esa razón sospecho
 que no sois de este lugar,
 cuyas mujeres, que el velo 840
 de vergüenza estiman poco,
 al pobre llaman el loco
 y al rico el otavo cielo.
 Digo entre las que profesan
 poca virtud porque hay llenas 845
 esas plazas de mil buenas,
 que en esto no se atraviesan;
 pero, porque no digáis
 que no os doy alguna cosa,
 pedid, labradora hermosa, 850
 cuanto en la tienda veáis
 que tendré un ánimo en daros
 tanto mayor que la tienda,
 cuanto es mayor el hacienda
 que la gloria de obligaros. 855
 VIOLANTE: ¿Cómo os llamáis?
 LEANDRO: Yo, señora,
 Leandro.
 VIOLANTE: Pues es forzoso
 que seáis muy animoso.
 LEANDRO: Deseo mostrarlo agora.
 ¡Ofrézcase mi remedio 860
 y en medio se ponga un mar!
 VIOLANTE: Menos tenéis que pasar,
 sola esta tienda hay en medio.
 LEANDRO: Pues tráigase un pregonero

y véndanme por esclavo, 865
que, desde este al otro cabo,
comprarla y dárosla quiero.
Mi señora, ¿en qué dudáis?
Ya Leandro se desnuda.
VIOLANTE: Perdiéndome voy, sin duda. 870
LEANDRO: Apuesto que me ganáis.
VIOLANTE: ¡Traviesa lengua tenéis!
LEANDRO: Es fuego, que no hay sufrillo.
VIOLANTE: ¿Cuánto vale este abanillo?
LEANDRO: ¿Agora viento queréis? 875
Por estas ferias ya pasa;
un regalillo es mejor.
VIOLANTE: Es para templar, señor,
ese fuego que os abrasa.
LEANDRO: La mano podrá sin él... 880
VIOLANTE: Daros algún bofetón,
y será de condición
que os acordéis siempre de él;
tengo pesada la mano.
LEANDRO: (¡Ya me quebrase la boca; **Aparte** 885
pero si en ella me toca,
quedaráme el pecho sano!)
VIOLANTE: ¿Son estas cajas de anteojos?
PIERRES: Sí, señora.
VIOLANTE: Mostrá, a ver.
LEANDRO: (¿Qué anteojos ha menester **Aparte** 890
quien tiene tan bellos ojos?)
PIERRES: ¡Qué buenas lunas, qué tiesos!
VIOLANTE: ¿Para qué tantos sacáis?
LEANDRO: Por uno que me cumpláis
os compraré todos esos. 895
VIOLANTE: Estoy de otros tantos llena,
que nunca se satisfacen.
¡Qué buena mano que hacen,
si es verdad que larga es buena!
Así llamaba los celos 900
el otro antiguo poeta.
LEANDRO: (Es curiosa y es discreta.) **Aparte**
VIOLANTE: No son celos, sino cielos;
celos dizque son anteojos
que hacen grande la letra. 905
LEANDRO: Antes fuego que penetra

el alma desde los ojos.
 VIOLANTE: Ya me los quito enojada,
 que aquesta definición
 muestra que en otra prisión 910
 tenéis el alma prendada;
 si lo que es celos sabéis,
 querido habéis por mi fe.
 LEANDRO: ¿Luego yo también diré
 que habéis querido o queréis 915
 pues sabéis su inquietud?.
 VIOLANTE: No, no; vámonos despacio.
 Leílo en un cartapacio,
 ¡así Dios me dé salud!,
 y por una amiga mía 920
 sé milagros de este mal.
 LEANDRO: (¿Quién ha visto gracia igual?) **Aparte**
 VIOLANTE: ¿Tenéis una escribanía?
 PIERRES: Y la mejor que hay, en suma.
 VIOLANTE: No importa; sea cualquiera. 925
 PIERRES: Con tintero y salvadera
 y lugar para la pluma.
 VIOLANTE: Pagad ésa a aqueste hombre,
 que aquésta quiero y no más.
 LEANDRO: ¿Cuánto vale? 930
 PIERRES: Dos y as.
 ¿Cinco queréis que los nombre?
 LEANDRO: Tornad y volvedme tres.
 PIERRES: Éste es dos y éste es sencillo.

Sale un ALGUACIL, que trae preso al LADRÓN

ALGUACIL: ¡Qué mal pensaba encubrillo
 ni escaparse por los pies! 935
 ¡Quite el capote, ladrón;
 desvalije lo que tiene!
 VIOLANTE: Señor, mucha gente viene;
 yo me voy.
 LEANDRO: Tenéis razón.
 ¿Queréis hacerme un placer 940
 de pasaros por mi casa?
 VIOLANTE: ¿Dónde es?
 LEANDRO: Poca gente pasa;
 podéis entrar a beber,

que tengo alcorzas de boca,
con una caja no mala. 945

VIOLANTE: En el portal, no; en la sala.

LEANDRO: Sólo agradaros me toca.

VIOLANTE: [-usto].

Aquesta humildad me vence.

Vanse los dos

ALGUACIL: ¡Ea, bellaco, comience! 950

LADRÓN: Que me trate mal no es justo;
mire que soy hombre honrado.

ALGUACIL: ¿Qué oficio tiene?

LADRÓN: Soy sastre;
sino que, por un desastre,
oficio y tienda he dejado. 955

ALGUACIL: Muestre las manos a ver.

¡Miren qué callos aquí!

¡Éstas son de guantes puestos,
y no manos de coser! 960

¡Venga conmigo el picaño!

LADRÓN: No me maltrate, le digo.

Salen ALBERTO, EUFRASIA, ISIDRO, y TEODORA

ALBERTO: Mirad que venís conmigo;
no receléis vuestro daño.

¿Qué cosa podéis temer?

EUFRASIA: Decíme que sois casado 965
y habéisme agora obligado
a temer vuestra mujer.

No me llevéis a su casa.

ALBERTO: Ella debe de andar fuera.

ALGUACIL: Irá de aquesta manera. 970

Vanse el ALGAUCIL y el LADRÓN

ALBERTO: Retiraos, que gente pasa.

EUFRASIA: Señor, un hombre casado,
¿para qué me quiere a mí?

ALBERTO: ¿Qué importa? Aquello está allí
como en el arca guardado. 975

¡Siempre es sabroso lo ajeno!

EUFRASIA: ¡Callad, hombre sin razón;
 que no hay puerta al corazon.
 Todo está de guardas lleno!
 Dadme que la mujer quiera, 980
 que el guardarla es imposible.
 ALBERTO: Es una santa.
 EUFRASIA: ¿Es posible?
 ALBERTO: A lo menos, por de fuera.
 Pero, al fin, ella me enfada;
 creed que verla no puedo; 985
 donde estoy la tengo miedo;
 es muy necia y porfiada;
 razonable talle tiene,
 pero es muy soberbia y loca.
 GUILLERMO: Cerrar las tiendas nos toca, 990
 Pierres, que la noche viene.
 PIERRES: Ya bien nos podemos ir.
 EUFRASIA: ¿Tan mala es vuestra mujer?
 ALBERTO: Es mala para querer
 y buena para vivir, 995
 es honrada y no es muy bella.
 EUFRASIA: (¡Por Dios, sufrirlo no puedo! **Aparte**
 Descúbrome!)
 ALBERTO: (¡Paso, quedo! **Aparte**
 ¡Juraré que estoy con ella!)
 Mujer, ¿sois vos? 1000
 TEODORA: Yo también.
 ISIDRO: ¿Eres tú Teodora?
 TEODORA: Sí
 ISIDRO: Que nunca te conocí.
 EUFRASIA: Buen hombre, ¿paréceos bien?
 ALBERTO: Digo que sois el demonio.
 EUFRASIA: Ahora bien: no me ha pesado 1005
 de tener marido honrado,
 tan bastante testimonio.
 "¿Qué importa? Aquello está allí
 como en el arca guardado.
 Siempre es sabroso lo hurtado." 1010
 ALBERTO: Bueno, ¿hacéis burla de mí?
 EUFRASIA: "Es una santa, y me enfada;
 creed que verla no puedo;
 donde estoy la tengo miedo;
 es muy necia y porfiada; 1015

razonable talle tiene,
pero es muy soberbia y loca."
Vos tenéis vergüenza poca,
y que calle ya os conviene.
Ahora bien; no más que estáis 1020
algo corrido y turbado.
¡Buenas ferias me habéis dado,
y algo corrido os quedáis!
Vente conmigo, Teodora.
TEODORA: ¿Qué le parece al picaño? 1025
Bien hemos feriado hogaño.
ISIDRO: Agradécelo a señora;
que de aquesas carnes puras
lo que te di te sacara.
TEODORA: ¿Cómo te llamas? 1030
ISIDRO: ¿Yo? Clara.
TEODORA: Bellaco, quédate a oscuras.

Vanse las dos

ALBERTO: ¡Qué buenos hemos quedado!
ISIDRO: Mis dineros me cuesta.
ALBERTO: También me alcanza la fiesta.
Mis dineros me ha costado. 1035
Hogaño, aunque no he querido,
di ferias a mi mujer.
Bien me ha sabido coger.
Con extremo estoy corrido.
¡Que haya dado ferias yo 1040
a la que más aborrezco!
Cualquiera pena merezco.
Ella hablará y callo yo.
ISIDRO: ¡Que yo diese a Teodorilla
cuanto he ganado este mes! 1045

Sale LEANDRO

LEANDRO: (Imposible pienso que es; **Aparte**
pero intentaré seguilla.)
Señor Alberto, a buen tiempo.
¿Sabe que un lance me pasa
tal, que me ha dado en mi casa 1050
un rato de pasatiempo?

Que entre estas ferias y tiendas
 anda este niño rapaz;
 creo que es, en un disfraz,
 una mujer de hartas prendas. 1055
 He estado hablando con ella,
 que me ha quitado el juicio.
 No penséis que habla de vicio;
 quedo sin habla por ella.
 Pidióme que yo la diese 1060
 un anillo que tenía
 y otro me dio que traía.
 ALBERTO: ¡Por Dios, que es bueno si es ése!
 ¡Extremado es el diamante!
 LEANDRO: No reparemos en esto, 1065
 que va lejos de este puesto,
 y hame de ser importante
 que vuestro Isidro la siga,
 porque ella, al fin, me mandó
 que no la siguiese yo, 1070
 que a tanto el amor me obliga.
 ALBERTO: Pues ¡sus! decidle quién es
 y sabrá la calle y casa,
 y si el amor os abrasa
 solicitadla después. 1075
 LEANDRO: ¡Oh, Amor, hazle que acorte
 el paso.
 ALBERTO: ¿Por dónde iba?
 LEANDRO: Por aquea calle arriba
 a las Audiencias de Corte.
 Ya llegará a Santa Cruz. 1080
 ALBERTO: Ya anochece; caminemos.
 LEANDRO: No importa, que la veremos
 con los rayos de su luz.
 ISIDRO: ¿Es cometa?
 LEANDRO: Sí, y estrella,
 y el mismo sol, y es el día, 1085
 y es fuego, y es lumbre mía;
 yo la vi y muero por ella.
 ISIDRO: ¡Qué graciosos epitecios!
 ¡Qué de bolina y maraña!
 Y será alguna picaña 1090
 de aquéstas que engañan necios.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ADRIÁN, LUCRECIO y LEANDRO, en hábito de noche

ADRIÁN: ¿A qué parte decís iba la ronda?

LUCRECIO: De aquella parte de San Luis arriba.

ADRIÁN: No hay secreto lugar que se le esconda.

LUCRECIO: Subiendo por la calle de la Oliva 1095

columbré las linternas, y, de un vuelo,

bajéme al Carmen, y hacia el Carmen iba.

Los pies aprieto sin tocar el suelo,

a la puerta del Sol llego, y adonde

henchí de colación el pañizuelo. 1100

Llamé a Leandro, y como ya se esconde

de unos días acá del trato nuestro,

al cabo de dos horas me responde.

Al fin salió, y al aposento vuestro

venimos ambos, que sin vos no hay gusto. 1105

ADRIÁN: En todo os reconozco por maestro.

¿Cómo calla Leandro?

LUCRECIO: Algún disgusto

le debe de apretar más que el coleteo,

aunque le viste por extremo justo.

ADRIÁN: ¿Qué tienes, Durandarte? 1110

LEANDRO: Un mal secreto.

LUCRECIO: Por el francés lo dice el pobre mozo.

LEANDRO: Eso será.

ADRIÁN: ¿Confiésalo, en efeto?

LUCRECIO: Toca esos huesos; quítate el rebozo.

LEANDRO: Déjame; bueno estoy.

LUCRECIO: Ni aun medio bueno.

¡Vive Dios, que le echemos en un pozo! 1115

LEANDRO: Duéleme un lado; oféndeme el sereno.

ADRIÁN: ¿Hará que hasta el jubón le desabroche?

LEANDRO: Veráse el pecho de cenizas lleno.

LUCRECIO: No te melancolices, que esta noche

ha de haber zarabanda hasta la cinta, 1120

al son de bamboleo y carricoche.

Tres somos; esta tercia hagamos quinta.

Llamemos al buen Claudio y a Roberto.

ADRIÁN: ¿Quién duda que estarán de presa y pinta?

LUCRECIO: Y si hubiera guitarra, que más cierto
salieran al son. 1125

ADRIÁN: Pues eso de los gayambos.

LUCRECIO: Es bravo zarabando al descubierto.

Dobla muy bien el cuerpo y los pies zambos;
con buen compás y con mejor donaire.

ADRIÁN: Huélgome de eso. 1130

LUCRECIO: Pues haréislo entrambos.

ADRIÁN: Leandro ayudará, que así al desgaire

..... [-uda]

danza cualquiera cosa con buen aire.

LUCRECIO: ¿Qué nos estás mirando, estatua muda?

LEANDRO: Que no os burléis de manos, que me enfado.

LUCRECIO: Haré sin falta que al reclamo acuda. 1135

Esta es la reja.

ADRIÁN: Espera, que embozado

quiero esperarle, y en saliendo cierro

con un espaldarazo por el lado.

LEANDRO: Sea en hora buena; mas sabed que es yerro

hacer con el amigo pruebas tales, 1140

que en burlas suele entrarse tanto hierro.

En burlas suelen suceder mil males,

y si le acobardáis correrse tiene,

y es afrentar los hombres principales.

ADRIÁN: Paso; callad, que sale. 1145

LUCRECIO: Hablando viene.

Salen CLAUDIO y ROBERTO

CLAUDIO: Dadme aquese broquel.

ROBERTO: No vais cargado.

CLAUDIO: Dejadme vos; llevarle me conviene.

¡Oh, pesia tal! La puerta me han tomado

Danle

LUCRECIO: Paso, que amigos somos.

CLAUDIO: ¿Quién?

LUCRECIO: Lucrecio,

Lenadro y Adrián. 1150

CLAUDIO: Es excusado.

ésos son amigos, y un desprecio

cual éste no me hicieran mis amigos.

ADRIÁN: Dejad las armas ya, que sois un necio.

CLAUDIO: Querríanme probar. Sonme testigos
aquestos brazos, que en cualquiera tiempo 1155
acostumbro a esperar los enemigos.

LUCRECIO: Es fuerte como un Cid.

LEANDRO: Venís a tiempo.

ROBERTO: ¿Adónde iremos a tener un rato?
Donde se gaste en gusto y pasatiempo.

ADRIÁN: Brisena vive allí. 1160

ROBERTO: ¿La del retrato,
por quien acuchillaron al amigo?

CLAUDIO: Téngola por mujer de hidalgo trato.
Leandro, ¿cómo callas?

LEANDRO: Voy conmigo
tomando ciertas cuentas al deseo.

CLAUDIO: Dejemos eso mientras voy contigo. 1165
¿Habémonos de holgar?

LEANDRO: Eso deseo,
como servirte siempre.

CLAUDIO: Dios te guarde.

ROBERTO: Hagamos media noche.

LUCRECIO: Así lo creo.
Pero primero haremos un alarde
de las cosas de gusto. 1170

ADRIÁN: Leandro, vamos
en casa de Rufina.

LEANDRO: Agora es tarde.
Habrás ya acostado. Cerca estamos
de aquella nuestra amiga.

ADRIÁN: ¿La embaidora?

LEANDRO: Donde el espejo la otra noche hurtamos.

ADRIÁN: Yo tengo miedo que le pida agora.
Mejor será que vamos a esta esquina. 1175

ROBERTO: ¿Quién se ha pasado aquí?

ADRIÁN: Vive Leonora.

ROBERTO: Pues ¿no vivía aquí doña Agustina?

ADRIÁN: Ya se pasó a la calle de la Espada.

LUCRECIO: ¿Cuál de todos conoce a Felicina?

ROBERTO: Yo la conozco; mas está enojada 1180
conmigo sobre un negro cabestrillo,
y nunca suele abrir a camarada.

LEANDRO: ¿Quién es una ojinegra, de amarillo,
que suele entrar en misa en la Vitoria?

ADRIÁN: ¡Ta, ta! No la nombréis, tiemblo en oílo. 1185
Servila un tiempo.

LEANDRO: ¿Y hubo más?

ADRIÁN: Fue historia.
Es mujer que del mismo pensamiento
quiere hacer ensalada y pepitoria.

ROBERTO: ¿De qué manera?

ADRIÁN: Servían ya de asiento. 1190
Habéisla de servir para mil años;
y como conoció mi mal intento
cerró la voluntad a mis engaños,
y en aquella casilla, a la malicia,
ventana y puerta, a fuerza de mis daños.
Pensé vengarme, vino a su noticia, 1195
recatóseme mucho, pero en vano,
que vine a entrar llevando la justicia.

ROBERTO: Aquí vive Teófila.

CLAUDIO: Tengo mano
con esa dama. Llamaré sin falta.

LUCRECIO: Llamad. 1200

CLAUDIO: ¿Duermes, mis ojos?

Asómase la FREGONA a la ventana

FREGONA: ¿No es temprano?
CLAUDIO: Hablan en la ventana.

LUCRECIO: En la más alta.
.....[-enta].

FREGONA: ¿A tal hora nos llama y sobresalta?

CLAUDIO: ¿Duerme tu ama?

FREGONA: ¿Quién le pide cuenta
al muy bellaco si mi ama duerme? 1205

CLAUDIO: Óyete, sota, y ábrenos la venta.

¿Querrá decir agora que ha de verme
la cara ochenta veces con la lumbre?

FREGONA: Basta que piensan pesadumbre hacerme,
pues recojan allá la pesadumbre. 1210

LEANDRO: ¿Guardad de abajo!

LUCRECIO: ¡Oh, pesia mi linaje!

ADRIÁN: ¿Es agua de fregar o servidumbre?

ROBERTO: Romperéle la puerta, haré que baje
por donde el agua vino. Espere un poco.

ADRIÁN: No derribéis la puerta. 1215

ROBERTO: De coraje
estoy

CLAUDIO: Hecho un estiércol.

ROBERTO: Estoy loco.

¿Hay una piedra acaso? No parece.
Todo es blandura cuanto piso y toco.
¡Que no ha de haber alguna en que tropiece!

LEANDRO: Venid acá, señor; ¿queréis vengaros? 1220

ROBERTO: ¿Eso decís?

LEANDRO: Pues esto me parece.
Que vais por Tristanejo, que enterraros
puede, con su guitarra, esta fregona,
y el aire que os dará podrá enjugaros.

ROBERTO: No me parece mal. Voy en persona. 1225

¿Vive en cas del doctor?

LEANDRO: De la otra parte.

ROBERTO: A fe que ha de cantalle lo que Antona.
Voy a buscarle.

LEANDRO: En esta misma parte
nos hallaréis.

CLAUDIO: ¡Qué buen donaire tiene!

LUCRECIO: Como una bala de escopeta parte. 1230

ADRIÁN: Sentémonos aquí mientras que viene.

CLAUDIO: Tiendo mi capa.

LUCRECIO: Tiendo yo la mía.

¡Qué mal la media noche se entretiene!

ADRIÁN: ¿Quién sabe alguna historia?

LEANDRO: Yo podría
contar alguna. 1235

LUCRECIO: Cuéntala.

LEANDRO: No puedo,
que tengo miedo al venidero día.

CLAUDIO: ¿Hanlo de descubrir? por todos quedo
como fiador que se me encubra y calle.

LEANDRO: Déjalo estar, que no me deja el miedo.

LUCRECIO: Digamos mal. 1240

ADRIÁN: Escúchanos la calle.

CLAUDIO: Digamos de Roberto, que está ausente.

ADRIÁN: ¿Qué hay que decir? Es ruin y de mal talle.

LUCRECIO: Diez años más la vida se te aumente.

CLAUDIO: Decidrne agora: ¿de qué trae Raimundo
tanto vestido, mesa, casa y gente? 1245

LEANDRO: De los milagros que sustenta el mundo.

LUCRECIO: ¿Esa historia os parece milagrosa?

¿Mirastes hoy la calza de Facundo?

CLAUDIO: ¡Extremada, por Dios, que es muy costosa,

y aquel gurbión es de invención gallarda,

1250

y el entorchado, peregrina cosa!

LEANDRO: Mejor parece la de Alberto parda,

y es de aquella labor.

LUCRECIO: Dadle de mano,

aunque la limpia, la compone y guarda.

Colores en el hombre cortesano

1255

lo mismo son que en el soldado el negro.

El vestido de corte es negro y llano.

ADRIÁN: Y la bayeta por el primo o suegro

cuando se ofrece que dineros falten.

LEANDRO: Yo siempre viendo la color me alegro.

ADRIÁN: Pues ¿quién puede dudar que no se

salten

de la frente los ojos tras la raja,

1260

que mil pestañas de color esmalten

LEANDRO: ¿Y sois de parecer que sea tan baja

la calza como aquella de Leonido?

ADRIÁN: A todas las demás hace ventaja.

La calza larga fue gentil vestido

1265

para cubrir la pierna o zamba o flaca;

sin fieltro el muslo ha de caer tendido.

LEANDRO: Tenéis razón, que la cintura saca

con más donaire, y a la que esto falta

es a lo viejo y le darán matraca.

1270

Cuando se usaba tan redonda y alta,

como toda la pierna descubría,

echábase de ver cualquier falta.

El que no era bien hecho no podía

parecer entre gentes ni vestilla,

1275

y esotro por extremo parecía.

Agora un muslo flaco y la rodilla

salida afuera, que es gran falta encubre

cualquiera calza.

CLAUDIO: Es nueva maravilla.

ADRIÁN: ¡Qué bien el cuerpo, Claudio, se descubre

1280

con un colete largo por la falda!

Casi lo mismo la rodilla cubre.

Ha de tener, a modo de guirnalda

cualquier colete, un cerco de abanillos.

LEANDRO: Doblado el cuello, saca bien la espalda. 1285

ADRIÁN: Usábanse unos cortos brahoncillos
que daban poca gracia.

LEANDRO: Pasó el plazo.
No sé, ¡por Dios!, quién puede ya sufrillos.
Cuando es grande el brahón, sácase el brazo
con linda gala, y cuando no, parece 1290
que está pegado allí como un pedazo.

CLAUDIO: Agora que a propósito se ofrece,
quiero saber por qué habéis siempre usado,
pues en la corte a todos se guarnece,
traer por el talón desaforrado 1295
el zapato que os calzan.

LUCRECIO: Porque llega
con menos puntos y mejor calzado,
y sin aforro al pie se pega;
que cuando le dejáis viene más justo.

LEANDRO: Muy bien, ¡por Dios!, de su derecho alega. 1300

ADRIÁN: ¿Y esto de los sombreros?

LUCRECIO: Eso es justo;
unos le traen bajo y otros alto.

CLAUDIO: Esos extremos con el medio ajusto.

LUCRECIO: Este largo de falda y aquél falto,
unos con trencellín y otros toquilla. 1305

CLAUDIO: ¿Queréis que demos un notable salto?

ADRIÁN: No; cortemos primero una ropilla,
a lo menos calzones o greguesco.

LEANDRO: Ese primor le saben en Sevilla.

¡Qué bien le cortan! ¡Qué galán y fresco!
Que, al fin, es traje de verano. 1310

LUCRECIO: Y malo.

Honrada es una calza a lo tudesco.

ADRIÁN: ¿Es aquella linterna?

CLAUDIO: Con su palo.

LEANDRO: ¿Huiremos?

LUCRECIO: Paso, [paso], no huyamos.

LEANDRO: Yo por aquesta calle me resbalo.

CLAUDIO: Volved acá, de dos en dos nos vamos. 1315

¿Qué nos pueden hacer?

LUCRECIO: Sólo es un hombre.

Sin qué ni para qué nos levantamos.

Pasa un HOMBRE embozado, con una linterna

LEANDRO: Caso es aquéste que a una piedra asombre.
 ¡Ah, libertad preciosa de la corte!
 Bien me permitiréis que así la nombre. 1320
 ¡Que un hombre no se espante ni reporte
 de ver cuatro que estamos a esta esquina
 y no preguntare lo que le importe!
 Que pase por el medio ¿no es mohina?
 CLAUDIO: A mí más me amohina la linterna. 1325
 Los ojos me encandila y desatina.
 El que la lleva así, como dicierna
 alguna gente, tápela en mal hora.
 ADRIÁN: Quebrarle quiero ¡vive Dios! la pierna.
 ¿No habrá en el mundo alguna piedra agora? 1330
 LUCRECIO: Dejadle, vaya.
 CLAUDIO: De hambre estoy muriendo.
 ADRIÁN: Todos lo estamos.
 LUCRECIO: Aquí un hombre mora
 que hace tortas y las va vendiendo
 a mediodía por la calle.
 CLAUDIO: Bueno.
 ¿Abrirá si llamamos? 1335
 LUCRECIO: En oyendo.
 LEANDRO: Llamad más recio.
 LUCRECIO: ¿Ah, señor Moreno?
 MORENO: ¿Quién llama a tales horas?
 LUCRECIO: Cuatro amigos
 que aquesta noche andamos al sereno.
 ¿Tiene algo que nos dar?
 MORENO: Muy buenos higos
 y un agua como nieve. 1340
 CLAUDIO: Qué, ¿es morisco?
 Aquí de su bautismo habrá testigos.
 MORENO: ¿Son ya las dos?
 CLAUDIO: Sí.
 MORENO: ¡Qué buen aprisco!
 Sepan que porque es víspera, lo digo,
 del seráfico padre San Francisco.
 LUCRECIO: Lucrecio soy. 1345
 MORENO: Pues lléguese al postigo.
 CLAUDIO: Hablara yo para mañana.
 MORENO: Tengo
 buen manjar blanco.

LEANDRO: Bueno, abrid, amigo.
 CLAUDIO: ¿Hay pan?
 MORENO: Y vino añejo.
 CLAUDIO: Aquí me vengo;
 cada tres horas soy vuestro cofadre,
 que en tales estaciones me entretengo. 1350
 LUCRECIO: Roberto tarda.
 CLAUDIO: ¡Oh, cuerpo de mi madre!
 Come por seis. Dejadle, que es un loco.
 MORENO: Entre en hora buena.
 ADRIÁN: Abrid, compadre.
 CLAUDIO: ¿Viene Leandro?
 LEANDRO: Voy, que aguardo un poco.

Vanse los tres, y queda LEANDRO solo

Ellos quedan ocupados. 1355
 Mientras están de contento
 pedir quiero al pensamiento
 relación de los cuidados.
 ¿Cómo estamos, di, deseo?
 Responderá que es mortal 1360
 y de esperanza muy mal.
 Casi a la muerte me veo.
 ¡Ay, hermosa labradora!
 ¿Por qué a matarme veniste
 con el traje que encubriste 1365
 lo que descubres ahora?
 ¡Oh, nunca yo te siguiera,
 ni hasta tu casa llegara,
 ni tu calle paseara,
 ni a tu ventana te viera! 1370
 ¡Oh, ferias donde te vi
 para mil penas y injurias,
 y no ferias, sino furias,
 o demonios para mí!
 Con qué nueva discreción 1375
 se puso aquellos antojos
 para dejar en mis ojos
 antojos de corazón!
 ¿Qué habrá querido decir,
 de cuantas cosas había, 1380
 llevar una escribanía?

Sin falta sabe escribir.
 Que no es el menor consuelo
 de los que tiene mi mal,
 porque en esta ocasión tal 1385
 sólo le espera del cielo.
 Ésta es su casa. ¡Oh, ventana,
 quién te viera abrir agora!
 ¡Viera yo mi labradora
 y la noche su mañana! 1390
 ¡Pesia tal! Un embozado
 se viene llegando al puesto.
 Quiérome embozar de presto,
 que viene determinado.

Sale PATRICIO, marido de Violante

PATRICIO: Paréceme que en mi puerta 1395
 estaba un hombre, y si estaba,
 sin falta alguna acechaba
 si está mi gente despierta.
 Arrimóse a la pared;
 hacia allá quiero llegar. 1400
 Galán, ¿podemos pasar?
 LEANDRO: Bien puede vuesa merced.
 PATRICIO: (¿Qué quiere aquéste en mi casa **Aparte**
 No quiero entrar, sino ver
 si tiene en ella que hacer 1405
 o si de largo se pasa.)
 LEANDRO: (Éste pasea la calle; **Aparte**
 téngolo a mala señal.)
 PATRICIO: (No se muda, ¡oh, pesia tal!) **Aparte**
 LEANDRO: (¡Por Dios, que tiene buen talle! **Aparte** 1410
 Ya tengo competidor,
 y apenas mi amor entablo.)
 PATRICIO: (¿Eres hombre o eres diablo? **Aparte**
 Entrar me será mejor;
 pero no, que no podré 1415
 dormir sosegado sueño.)
 LEANDRO: (Acá se llega este leño. **Aparte**
 ¡Pues llegue, que no me iré!)
 PATRICIO: (Yo me quiero hacer galán **Aparte**
 de aquellas damas de enfrente, 1420
 por que éste seguramente

piense que pena me dan;
y si en mi casa tiene algo,
llegará sin falta a ella.)
LEANDRO: (Él sirve a alguna doncella. **Aparte** 1425
¡Buena cosa, a fe de hidalgo.
Huélgome, que me ha dejado
ya de mis celos seguro.)
PATRICIO: (Todo el portal está oscuro; **Aparte**
sin duda se han acostado; 1430
llegar quiero a la pared.
Mas ¿qué me quiere aquel hombre?
Hablar quiero.) ¿Ah, gentil hombre?
LEANDRO: ¿Qué manda vuesa merced?
PATRICIO: Llegue, que de paz estoy 1435
y ya me quito el rebozo.
LEANDRO: Yo también me desembozo.
¿Quién es?
PATRICIO: Un hidalgo soy
que aquí tengo que hacer,
y quiérole suplicar 1440
me dé un poco de lugar.
LEANDRO: Ese mismo he menester;
mas, pues que en la calle andamos
y con un mismo ejercicio,
no hay para qué hablar de vicio, 1445
pues diferentes estamos.
Vuesa merced sirve allí
y yo sirvo en esta parte;
vuesa merced hable aparte
y déjeme hablar a mí. 1450
PATRICIO: Vuestra nobleza me vence,
y el hidalgo proceder
me obligan a pretender
que nuestra amistad comience.
Pues nos hemos declarado, 1455
tenedme por vuestro amigo.
LEANDRO: La fe con la mano obligo.
PATRICIO: Con ella quedo obligado.
¿Cómo os llamáis?
LEANDRO: Yo, Leandro.
PATRICIO: ¡Tenéis amoroso nombre! 1460
LEANDRO: ¿Y el vuestro?

PATRICIO: Mayor que el hombre.

LEANDRO: ¿Cómo os llamáis?

PATRICIO: Alejandro.

LEANDRO: En todo le parecéis.

PATRICIO: Como vos al vuestro en todo.

LEANDRO: No me obliguéis de ese modo. 1465

PATRICIO: Para que vos me obliguéis;
pero el tiempo no se gaste
sólo en este cumplimiento:
direos mi pensamiento,
y para decirlo baste 1470
ver esa hidalga presencia.

LEANDRO: Recibirélo en merced.

PATRICIO: Pues sepa vuesa merced
que yo vine de Palencia,
habrá tres meses o más, 1475
a cierto pleito a la Corte,
y para que de esto acorte,
dejo negocios atrás,
que ya sabéis pretensiones
que suelen ir muy despacio. 1480

LEANDRO: Ya he paseado a Palacio,
que tengo mis ocasiones.

PATRICIO: Pues, señor, en esta calle,
luego en allegando aquí,
dos mozas hermosas vi, 1485
y la mayor de buen talle;
desde entonces bebo el viento,
que sólo he llegado a hablar,
y no sé en que ha de parar,
que dicen que es casamiento. 1490

LEANDRO: Trabajo, señor, tenéis
viviendo en tanto recato.

PATRICIO: Son mujeres de buen trato,
y no hay más de lo que veis.

LEANDRO: Ordinario suele ser 1495
venir a aqueste lugar
a un negocio y negociar
de llevar una mujer.

PATRICIO: Aun eso no es mucha risa;
mejor es del majadero 1500
que gasta mal su dinero
para volver en camisa.

LEANDRO: Están llenas las posadas
de aquesos hombres perdidos,
hasta vender los vestidos 1505
para dejarlas pagadas.
Mas, pues me habéis obligado
con decirme vuestra historia,
perdóneme la memoria,
que habéis de quedar pagado, 1510
y a la mía estad atento.
PATRICIO: (Temblando estoy si ha de ser **Aparte**
historia de mi mujer.
¡Dios ponga en tu lengua tiento!)

LEANDRO: La feria de San Mateo 1515
que en Madrid se suele hacer,
salí después de comer,
bien descuidado el deseo
de más de ocuparlo en ver;
iba al hilo de la gente, 1520
tan libre como inocente,
buscando una y otra dama,
y más lejos de su llama
que el hielo, que no la siente.
También guardaba el decoro 1525
a los vestidos, si en ellos
veía esparcirse el tesoro
como a los cabellos de oro.
Hasta que vi una aldeana,
como el sol por la mañana, 1530
tan dorada y espaciosa;
villana, pero hermosa;
hermosa, pero villana.
Cual suele el campo en abril
con una y otra color 1535
levantar realces mil,
y de la venda de amor
tocar un velo sutil,
ésta los ojos mostraba,
cuyo color afrentaba 1540
el azul que el cielo alegra,
y en arco, una ceja negra,
que a la de Amor imitaba.
Al fin, la delgada toca

de la mejilla rosada 1545
 mostraba, aunque parte poca,
 la toca que vi mojada
 del respirar de la boca;
 Dióme calentura el vella,
 y viendo el agua en la red, 1550
 acudió el alma a bebellá,
 y hallóse tan lejos de ella,
 que habrá de morir de sed.
 Pedíle con humildad
 que, vista mi calidad, 1555
 iguales ferias tomase,
 y pidió que le sacase
 seis varas de voluntad;
 dice que es pedir en vano
 al pobre que en otro corte 1560
 tienda la desnuda mano,
 lenguaje tosco y villano;
 mas no lo entiende la Corte.
 Vencida de mi porfía,
 una sola escribanía 1565
 de todo vino a pedir,
 que ella debe de escribir,
 y espero el dichoso día.
 Llévela a mi casa, en fin,
 donde, estando en su jardín, 1570
 el rebozo desenlaza
 con que fue villana en plaza
 y en el campo serafín.
 Fuése el cielo de la tierra,
 el sol hermoso del día; 1575
 seguía, y vi que vivía
 en esta calle, que encierra
 la de vida y la de vía.
 Dos papeles la escribí,
 y aquesta noche entendí 1580
 que me quiere responder,
 y sólo quisiera ver
 solas dos letras de un "sí".
 La hora, sin falta, es ya,
 señor, y sabéis mi pecho; 1585
 en el secreto me va
 la vida; estoy satisfecho

que en el propio olvido está.
 Retiraos, porque he sentido
 en la ventana ruído. 1590
 PATRICIO: Pues, señor, aquí estaré.
 (¡Pesia tal, sí, callaré! **Aparte**
 Creo que soy su marido.)
 LEANDRO: Guardá la calle, que dudo
 que hablando alguno me halle. 1595
 PATRICIO: (¡Pesia mí! Baste que calle! **Aparte**
 ¿No basta ser el cornudo,
 sino que guarde la calle?)

Asómase VIOLANTE a la ventana

VIOLANTE: ¡Ce, Leandro! ¿Es él?
 LEANDRO: Yo soy
 vuestro Leandro animoso, 1600
 y aquese "ce" glorioso
 es la luz por quien ya voy
 al puerto de mi reposo.
 VIOLANTE: ¿Estáis solo?
 LEANDRO: ¡No, por Dios,
 que, aunque animoso Leandro, 1605
 aseguréme con dos!
 Detrás tengo un Alejandro
 y delante os tengo a vos.
 PATRICIO: (¡Por Dios, gran yerro hiciera **Aparte**
 si mi nombre le dijera, 1610
 porque, en nombrando Patricio,
 todo el trabado artificio
 se quebrara y deshiciera!
 Callar me cumple y saber
 en lo que viene a parar 1615
 aquesta infame mujer.
 MEJOR ME PIENSO VENGAR:
 juntos los pienso coger.)
 VIOLANTE: ¿Cómo, Leandro atrevido,
 amigos habéis traído
 para llegar a la mar? 1620
 LEANDRO: Si fuera para pasar,
 desnudárame el vestido;
 pero advertid que podéis
 de aquese amigo fiaros.

Habladme, no lo dudéis. 1625

PATRICIO: (¡Serélo para mataros!) **Aparte**

LEANDRO: Violante, ¿no respondéis?

VIOLANTE: Está mi marido fuera,
que es hombre que no le agrada
lo que tiene. 1630

LEANDRO: ¡Ah, traidor! ¡Muera
de alguna fiera estocadal

PATRICIO: (¡Bueno voy de esa manera!) **Aparte**

VIOLANTE: Dad una vuelta a la calle.

LEANDRO: Toda se descubre exenta.
Alejandro, tened cuenta. 1635

PATRICIO: ¿Paréceos que estoy de talla
que he de dormirme en la calle?
(¡Vengaréme, vive el Cielo! **Aparte**
¡Ah, mujer!)

LEANDRO: No hayas recelo;
todo calla y nada suena. 1640

PATRICIO: (El que tiene mujer buena, **Aparte**
donde pisa, adore el suelo.
¡Ah, traidora!)

VIOLANTE: El viento manso
me da miedo.

LEANDRO: ¡Gran decoro,
Alejandro! 1645

PATRICIO: No descanso;
más velo que grulla o ganso;
dijera mejor que un toro.

VIOLANTE: Ya de nada me aseguro;
tomá ese papel, que os juro
que el escribirlo me cuesta 1650
saber que, por la respuesta,
daros el alma procuro.
¡Gran peligro tengo aquí!
Adiós, que en ese papel
sabréis más nuevas de mí 1655
que pensé escribir en él
ni que cupieran en mí.
¡Adiós, adiós!

LEANDRO: Él os guarde.
Cerró la ventana el cielo.

PATRICIO: (¡Cólera me abrasa y arde!) **Aparte** 1660

LEANDRO: ¿Tiene ya más dicha el suelo?

PATRICIO: (¿Tiene hombre más cobarde?) **Aparte**

LEANDRO: ¡Oh, Alejandro, qué papel!

PATRICIO: Milagros vendrán en él.

¡Tiene ingenio, por mi fe!

1665

LEANDRO: ¿Conocéisla?

PATRICIO: (Mal hablé.) **Aparte**

Por fama que tengo de él.

LEANDRO: El deseo tiene a raya

esa merced que me hacéis;

mas permitid que me vaya,

1670

que volveré, si queréis,

luego que leído le haya,

que no lo puedo sufrir.

PATRICIO: ¡Jesús!, bien os podéis ir;

no tengo qué hacer aquí,

1675

que ya es tarde para mí.

LEANDRO: No me acierto a despedir.

PATRICIO: Vamos; quiero acompañaros.

LEANDRO: Téngolo en merced, señor,

y me la haréis en quedaros.

1680

PATRICIO: Reciba yo este favor.

LEANDRO: A fe que habéis de tornaros.

PATRICIO: Deseo veros de día.

LEANDRO: Yo vivo a Santa María;

pero mañana os veré,

1685

porque a San Francisco iré,

que acude gran bazarria.

PATRICIO: Tenéis razón, que es su fiesta.

LEANDRO: Adiós.

Vase LEANDRO

PATRICIO: Adiós. ¡Ah, Fortuna!,

¿qué dura venganza es ésta,

1690

a cuyos pies, importuna,

está nuestra vida puesta?

Esto he querido saber

por andarme a mi placer.

¡Yo tengo mi merecido,

1695

que, pues no soy buen marido;

que tenga mala mujer!

Aborrecíla doncella,

y casada, cuando menos,

no hago vida con ella 1700
 por quien vale menos que ella
 y por quien me quiere menos.
 ¡Pero mi desasosiego
 en mi deshonor! ¡Ah, ciego!,
 ¿cómo en mi casa entraré? 1705
 ¿Qué palabras la diré?
 ¡Todo es hielo, todo es fuego!
 ¡Ay, Amor, vencedme vos!
 ¡Mataré la que me infama!
 ¡Pero no lo quiera Dios 1710
 hasta que bañe la cama
 con la sangre de los dos!
 La luz comienza a salir
 y el alba quiere reír
 cuando comienzo a llorar. 1715
 Ya es hora de levantar
 y tarde para dormir.

Salen LUCRECIO y ADRIÁN y CLAUDIO

CLAUDIO: ¿Hémonos de acostar?
 LUCRECIO: Será por fuerza,
 que son más de las tres.
 ADRIÁN: Voy desvelado;
 paréceme imposible que ya duerma. 1720
 CLAUDIO: Basta que se nos hizo perdedizo
 el buen Leandro.
 PATRICIO: (¿Qué canalla es ésta? **Aparte**
 Bueno será llamar y entrarme en casa.
 LA PUERTA SE ABRE: Dios me dé paciencia,
 que importa a su servicio para mi alma.)

Vase PATRICIO

CLAUDIO: Mirad cómo abre aqueste pastelero. 1725
 ADRIÁN: ¡Abre aquí, pastelero de los diablos!
 LUCRECIO: Aún es temprano, que calienta el horno.
 ADRIÁN: Aquéste tiene un enfadoso perro.
 Tuve, pared y medio de su casa,
 en estas rejas altas, un requiebro, 1730
 y con el ronco aullido, en veinte noches
 no le pude entender una palabra,

y entrambos nos quebramos las cabezas.
 CLAUDIO: Pagáramelo él, por vida mía,
 que yo se lo pusiera perdigado, 1735
 para que hiciera de él pasteles grandes.
 ADRIÁN: No le viniera mal, que ha habido alguno
 que echaba humana carne en los pasteles.
 LUCRECIO: ¿Adónde beberemos, que me abrasa
 la cazuela mojé del otro viejo? 1740
 CLAUDIO: Bien cerca de mi casa, en una reja,
 ponen dos cantarillas al sereno;
 podéis darles un golpe con la espada
 y beberéis de la corriente fresca.
 LUCRECIO: Ya no las ponen por amor de Eufemio, 1745
 que no salimos noche que no quiebra
 cántaros, barro, tiestos, encerados,
 marcos y celosías, cuanto topa.
 ADRIÁN: ¡Oh, pesia tal! ¿Por qué decís de tiestos,
 que me ha pedido Celia uno de zafra 1750
 y pudiera buscarse aquesta noche?
 CLAUDIO: Dejadle para otra, que me ofrezco
 mostraros dónde está, que sin ayuda
 le alcanzaréis, y es el mejor del pueblo;
 que el otro día fui por una penca, 1755
 y a fe que viven dos mozuelas tales,
 que se les puede hacer cualquier servicio.
 LUCRECIO: ¡Ta, ta! Ya las conozco. ¿No hacen randas?
 Son por extremo bellas y discretas;
 la una canta. 1760
 ADRIÁN: Sí, por Dios, en arpa.
 Pero ésa es boba; esotra me contenta.

Sale un MUCHACHO con letuario y aguardiente

MUCHACHO: ¡Al letuario y aguardiente!
 CLAUDIO: Bueno;
 ¡a lindo tiempo, vive Dios, él vuelve
 sin letuario y aun peor, por dicha!
 MUCHACHO: ¡Al letuario y aguardiente! 1765
 LUCRECIO: Muestra.
 MUCHACHO: ¿Llama vuesa merced?
 LUCRECIO: Y estos señores.
 MUCHACHO: ¡Oh qué rica aguardiente y letuario!
 CLAUDIO: Esta agua es una cosa aprobadísima;

Libimno Lenio escribe mil secretos;
mas puédese tomar de tal manera 1770
que estrague mucho el cuerpo y queme el hígado;
poca y a tiempo, anima y restituye
el perdido color.

LUCRECIO: Tres he comido;
coman vuestas mercedes.

CLAUDIO: Yo no miro
en tres ni en cuatro, que estudié las artes 1775
en Alcalá, donde el primero curso
me costó de aguardiente y letuario
más que tiene argumentos Aristóteles.

ADRIÁN: Estáte quedo, diablo, que te alteras.
¡No ha de quedarte miel en todo el plato! 1780
Mal conoces la gente.

MUCHACHO: Aqueso os pido;
mas, calle, que me dicen que no tienen
voluntad de pagarme el letuario
la liberalidad con que lo comen.

CLAUDIO: ¡Brava agudeza! 1785

ADRIÁN: Son demonios éstos;
saben un punto más, pueden venderos.

LUCRECIO: ¿Qué aguardas, niño?

MUCHACHO: Aguardo que me paguen.

CLAUDIO: Pues nosotros vivimos hacia el Rastro;
pregunta en las Audiencias por nosotros,
que en la Puerta del Sol hay una vieja 1790
que te dirá que somos de Toledo
y que vivimos de engañar bellacos.

MUCHACHO: ¡Páguenme el letuario!

LUCRECIO: ¿A quién lo pides?
¡Suelta la capa o quiebro la redoma!

Vanse los tres, y queda el MUCHACHO

MUCHACHO: Con estos lances medrará mi amo;
no me han dejado siete cascos solos; 1795
callé para llevar sanos los míos.
Mas yo conoceré la buena gente.

Sale el ESCUDERO de EUFRASIA

ESCUDERO: ¿Tan de mañana recados?

Medraremos con la fiesta, 1800
pues ya dormiréis la siesta
en comiendo dos bocados.
Daca la negra visita
y el saber si ha de venir,
o si allá habemos de ir, 1805
que aun la capa no se quita.
Pues si de la ijada digo,
perezco cada momento,
pues el costado no siento;
ofrézcole al enemigo. 1810
Un dotor de gran virtud
me mandó quitar el vino,
¡qué gracioso desatino!
¡Dios te quite la salud!
Muchacho, ¿qué fruta es ésa? 1815
MUCHACHO: Letuario y aguardiente.
ESCUADERO: ¡Justicia que tal consiente
que aceituna cordobesa
que el vino en agua transforma!
¡No está mala la malicia! 1820
¡Que no pese a la justicia
cuando de aquesto le informa!
..... [-amos]
MUCHACHO: ¿Agora se pone antojos?
¡Váyase con Dios, cuatro ojos! 1825
Por cierto, de espacio estamos.
ESCUADERO: (Cortar la cólera quiero.) **Aparte**
Ven acá; ¿por qué te vas?
MUCHACHO: ¡Váyase con Barrabás
el flemático escudero 1830

Vase el MUCHACHO

ESCUADERO: ¡Oh hideputa, picaño,
volved, aguardad un poco!
Basta, que tienen por loco
un hombre escudero hogaño.
Yo os prometo picarillo 1835
sucio, que, a falta de un palo,
Yo os diera un pasagonzalo
con la propia del perrillo.
¡Ah tiempos, cuánta mudanza

cabe en vuestra ligereza! 1840
 Ya la infamia y la nobleza
 se mide en una balanza.
 ¡Qué confuso barbarismo
 que una vara de un engaño
 mida el brocado y el paño, 1845
 ¡pues la muerte hará lo mismo!
 Quiero hacer a lo que vengo.
 ¡Ah de casa! Ruido suena
 de grita y de voces llena.
 ¡Bonito recado tengo! 1850
 De mañana han madrugado,
 aun bien que habrá que almorzar.

Sale VIOLANTE

VIOLANTE: ¿Así me habéis de tratar?
 ¿Adónde me habéis hallado?
 Tras venir de vuestro gusto, 1855
 amancebamiento y vicio
 toda la noche, Patricio,
 me recibís con disgusto,
 ¿esa cara me mostráis?
 Y porque me llego a vos, 1860
 con un repujón y dos,
 sobre el estrado me echáis.
 Padre tengo, vivo es;
 todo le pienso decir.
 PATRICIO: ¿En la calle os han de oír? 1865
 VIOLANTE: Sí, y en el cielo después.
 PATRICIO: Entrad adentro. ¿Estáis loca?
 VIOLANTE: Bien loca debo de estar,
 que el alma me ha de costar
 un "sí" que dijo la boca. 1870
 PATRICIO: Yo haré que la vida os cueste.
 VIOLANTE: La muerte deseo más
 que la vida que me das.
 (¡Ay Dios!, ¿qué hombre es aquéste? **Aparte**
 Casi conocerle quiero.) 1875
 ESCUDERO: (¡Por Dios, que llego a buen hora!) **Aparte**
 Juan Francisco soy, señora,
 de doña Eufrosia escudero;
 la cual me envía a besar

las manos de su merced,
y si ha de ir a la Merced,
que la mandase avisar,
porque irán juntas a misa,
que tiene de hablar de instancia
muchas cosas de importancia,
y adiós, que estoy muy de prisa.

VIOLANTE: Aguardad, buen hombre, un poco;
¿así os vais, sin la respuesta?

ESCUADERO: (Anda de celos la fiesta **Aparte**
y su marido es un loco:
temo que parte me alcance.)

VIOLANTE: ¡A buen tiempo os envió!

ESCUADERO: (Por malo le tengo yo **Aparte**
hasta salir de este trance.)

VIOLANTE: Entrad y pedid mi manto
a la primera criada.

¿Está Eufrosia levantada?

ESCUADERO: No creo madruga tanto.

(¡El diablo me trujo aquí!) **Aparte**
Su marido, ¿dónde está?

VIOLANTE: Allá en la cuadra estará.

ESCUADERO: ¿Acostado?

VIOLANTE: Creo que sí.

ESCUADERO: No esté detrás de esta puerta,
y, creyendo que ella es,
me dé dos palos o tres.

VIOLANTE: (¡Temo que me deje muerta!) **Aparte**
¡Entrad, grosero

ESCUADERO: ¿Grosero?

Grosero fuera ese tal
que no previniera el mal
para guardarse primero.
¿Y el perro?

VIOLANTE: ¡Que está allá abajo!

ESCUADERO: Dígolo porque en la sala
me rompió la martingala,
y a vueltas tanto zancajo...

Vase

VIOLANTE: ¡Jesús, qué prolija bestia!

Pero ha venido a ocasión
para que mi corazón
descanse tanta molestia.
Eufrasia es, de mis amigas,
de quien me puedo fiar: 1920
podréle comunicar
la mayor de mis fatigas.

Torna a salir el ESCUDERO con el manto

ESCUDERO: ¡Sal aquí! ¡Válgate el diablo!
y a quien te da de comer!
¡Juro a Dios que he de traer 1925
para otra vez un venablo!
VIOLANTE: Mostrad ya, que sois pesado.
¿Viene largo por detrás?
ESCUDERO: Un poco levante más
y otro poco de aquel lado. 1930
VIOLANTE: ¡Ea, comenzad a andar!
ESCUDERO: ¿Por aquí?
VIOLANTE: Por donde quiera.
ESCUDERO: Hay un coche en esa acera
y no podremos pasar.

Vanse, y salen LEANDRO, y ROBERTO de negro

LEANDRO: ¿Cuándo pensabas venir 1935
con el músico, Roberto?
ROBERTO: Estaba de sueño muerto;
quise quedarme a dormir.
LEANDRO: ¡Qué galán habéis salido!
¡Buena es la calza, por Dios! 1940
ROBERTO: Eso quede para vos,
porque siempre lo habéis sido.
LEANDRO: ¿Adónde iremos a misa?
ROBERTO: A nuestro sitio ordinario.
LEANDRO: Pues ¿no érades trinitario? 1945
ROBERTO: ¡Que fue negocio de risa!
LEANDRO: Antes se tuvo sospecha
de vuestra profesión firme.
ROBERTO: Sí, pero pude salirme
para orden más estrecha. 1950

Salen CLAUDIO, y ADRIÁN, muy galanes

CLAUDIO: Tan mala noche pasé,
que, a no ser día de fiesta,
hiciera en la cama siesta.

ADRIÁN: ¿Y pensáis que me acosté?
Mientras que mudé camisa
tuve un sueño bien ligero.

CLAUDIO: Vamos.

ADRIÁN: A Lucrecio espero;
juntos iremos a misa.

CLAUDIO: Galanes hay en el puesto.

ADRIÁN: Leandro y Roberto son.

CLAUDIO: Adrián, donde hay pasión,
el sueño sabe a molesto.

ADRIÁN: Dios guarde a vuestras mercedes.

LEANDRO: Beso a vuestras las manos.

CLAUDIO: ¡Galanes y cortesanos!

ROBERTO: Decirlo han las paredes.

LEANDRO: Por mi fe que es mucha gala
para pasar mala noche.

ADRIÁN: Siempre que ronde y trasnoche,
Claudio, me salga tan mala.

¡Bravo de calzas estáis!

¿Qué dice la cinta atada
en el puño de la espada?

LEANDRO: Lo mismo que preguntáis.
Es una ordinaria flor.

Cuando el puño se desata,
aquesta cinta se ata,
y decimos que es favor.

CLAUDIO: ¡Qué cuatro mozos aquéstos!

LEANDRO: ¡Haced piernas, pesia tal!

ROBERTO: ¿Hallaréis cuatrinca igual?

¡Qué galanes, qué dispuestos!

¡Malhayan cuatro banderas!

LEANDRO: ¡Paso, señor, pesia mí,
que alguno nos oye aquí
que nos echará a galeras!

Sale LUCRECIO, muy galán

LUCRECIO: ¡Qué bizarra está Ginebra!

Galanes, ¿puedo llegar?

LEANDRO: Que es llegar y atropellar.

LUCRECIO: ¿Qué se trata o se celebra? 1990

No es justo por mí se deje.

ROBERTO: Por vos fuera caso injusto;
queremos vuestro buen gusto.

LUCRECIO: Corrido haréis que me aleje,
que ha sido desconcertar 1995
cuatro tan justos y tales,
pues entre pares iguales
he sido número impar.

LEANDRO: Es un número muy bueno
entre los más escogidos, 2000
que son cinco los sentidos.

CLAUDIO: De todos estoy ajeno.

LEANDRO: Apliquemos cada uno
algo agora entre vosotros.

ROBERTO: Habían de juzgar otros. 2005

LEANDRO: Ya vos estáis importuno.
Tomad cualquiera y callad.
Ahora bien, sea Roberto
el gusto.

ROBERTO: Téngole muerto;
matóle mi voluntad. 2010

A Leandro le daréis
y a mí daréisme el oído,
por donde siempre he sentido
los desdenes que sabéis.

LEANDRO: ¿Pues a mí me dais el gusto? 2015

ROBERTO: Sí, que le tenéis en todo.

LEANDRO: Vos lo sentís de ese modo,
pero mátame el disgusto.

LUCRECIO: A Adrián le cabe el ver,
que sabe todo el lugar. 2020

ADRIÁN: Mas porque en sólo mirar
me dejan entretener.

LEANDRO: ¿Y el tacto?

LUCRECIO: A Claudio se quede,
que cuanto topa y no topa...

CLAUDIO: Topo no más de la ropa. 2025

LEANDRO: Cuando otra cosa no puede.

LUCRECIO: Los cuatro habéis escogido;
ya no tengo qué escoger:

a mí me cabe el oler,
 ¡por Dios, bellaco sentido!,
 si por la noche, a las diez,
 va a la calle de Santiago.
 CLAUDIO: Hame llovido su estrago,
 Lucrecio, más de una vez.
 De trabajos semejantes
 es de noche peligrosa;
 pero de día olorosa
 porque allí se adoban guantes.
 LUCRECIO: Parece esa calle tal,
 Leandro, a algunas damas bellas,
 que huelen bien lejos de ellas
 y de cerca huelen mal.
 Bien creo que me entendéis.
 CLAUDIO: Reír me habéis hecho un rato.
 LUCRECIO: Al fin, me queda el olfato.
 LEANDRO: Muy buen sentido tenéis;
 que con esa nariz diestra
 rastreáis, cuando se encubre,
 como a sí veis que descubre,
 la caza el perro de muestra.
 CLAUDIO: Cinco, al fin, somos agora.
 ROBERTO: Y sentidos sin por qué.
 LEANDRO: Buenos estamos, a fe,
 para el reto de Zamora.
 CLAUDIO: Triste de aquél que tuviera,
 Leandro, tales sentidos.
 LEANDRO: A fe que son escogidos
 para una devanadera.
 CLAUDIO: Si nos había de juntar,
 trabajo había. de tener.
 ADRIÁN: Yo nunca quisiera ver.
 ROBERTO: Ni Yo oír.
 CLAUDIO: Ni yo tocar.
 LUCRECIO: Ea, señores sentidos,
 aquí vienen dos extremos
 donde ocuparnos podremos.
 ROBERTO: Quiérole dar mis oídos.
 ADRIÁN: Yo el ver.
 LEANDRO: Yo aplico mi olfato,
 si hay ámbar.
 CLAUDIO: Faltamos dos.

LEANDRO: Tened. Cayeron, por Dios.
Yo aplico el gusto.

2070

CLAUDIO: Yo el tacto.

ROBERTO: Buenos sentidos tenéis.

ADRIÁN: Por Dios, que me llamo a engaño,
que estoy yo mirando un año
para que vos lo gocéis.

ROBERTO: Y que yo con todos vengo
sólo para ser oído,
no quiero apueste sentido;
más quiero el poco que tengo.

2075

Sale PATRICIO

PATRICIO: (¿ Si a dicha aquel mi enemigo **Aparte**
está en aqueste lugar
Hele allí. Quiérole hablar
con paz de fingido amigo.)
Con gusto de estos señores,
a este hidalgo me conviene
hablar.

2080

2085

CLAUDIO: Vuesa merced tiene
licencia.

Apártanse ROBERTO, LUCRECIO y ADRIÁN

ROBERTO: ¿Es cosa de amores.

LUCRECIO: ¿Quién es aqueste galán?

ADRIÁN: No le conozco, por Dios.

Mirándose están los dos;
mas ya conocido se han.

2090

LEANDRO: ¿Es mi señor Alejandro?

PATRICIO: Es quien desea serviros.

LEANDRO: ¡Ah! Que tengo que deciros.

A Ero rindió Leandro.

PATRICIO: Mucho es eso, pesia tal!

2095

Pero dijísteslo en poco.

(De celos me vuelvo loco. **Aparte**

¡Ah, celos, rabia mortal!)

LEANDRO: Apartémonos de aquí

que el corrillo es malicioso.

2100

PATRICIO: Dicen que es vicio gustoso,
que en Madrid se usa así.

¿Qué hubo de aquel papel?
 LEANDRO: Milagros de enternecido
 y quejas de un mal nacido 2105
 --¡Mal fuego se encienda en él--
 que diz que es un hombre bajo,
 y si vos me queréis bien
 ayudad con un amén.
 PATRICIO: Dejadle con su trabajo, 2110
 no le corráis con espuelas;
 si de él mal decís, no dudo
 de que es hacerle cornudo
 hasta matar las candelas.
 LEANDRO: Pues ¿qué he de hacer de un traidor 2115
 que, con ser un ángel tal,
 dicen que la trata mal
 y que no la tiene amor?
 PATRICIO: Que, señor, no lo creáis,
 que es un achaque ordinario. 2120
 LEANDRO: Tendreos por mi contrario
 si a ese infame disculpáis.
 PATRICIO: Que digo que es un bellaco.
 LEANDRO: Por aquí pasó y calló;
 dile la mano y me dió, 2125
 esperad, que ya le saco,
 este papel.
 PATRICIO: ¡Bravo enredo!
 LEANDRO: Es por extremo discreta.
 PATRICIO: Aunque no es parte secreta,
 leamos. 2130
 LEANDRO: Leerle puedo.
 Leed vos.
 PATRICIO: ¡Qué buena letra!
 LEANDRO: Y el estilo cortesano.
 PATRICIO: (¡Cortada vea la mano!) **Aparte**
 El corazón me penetra.
 "Esta negra sujeción 2135
 de mi marido enfadoso..."
 LEANDRO: (¡Ah, traidor! ¡Rayo furioso **Aparte**
 te atravesase el corazón!)
 PATRICIO: "Hoy me salí de su casa;
 tanto su rigor me obliga, 2140
 y estoy en cas de una amiga"
 LEANDRO: ¿Es posible que tal pasa?

Y todo por un ruin hombre
que no estima lo que tiene. 2145

PATRICIO: ¡Por Dios, mucha razón tiene!
"Es doña Eufrasia su nombre.
Hoy iré a casa con ella.
Seguidla, así Dios me guarde,
porque volveré esta tarde,
después de comer, a vella; 2150
que estaremos, si queréis,
juntos, donde hablar podremos"

LEANDRO: Quisiera hacer mil extremos.
Señor, apriesa leéis;
parad, por mi vida, un poco, 2155
y ayudadme a celebrar.
Solos habemos de estar.
¡Por Dios, que me vuelvo loco!

PATRICIO: (Y yo también, por mi vida, **Aparte**
por la parte que me cabe.) 2160

LEANDRO: Leed más.
PATRICIO: "Eufrasia sabe
que por vos estoy perdida.
Mi honra de vos se fía;
mirad cómo la tratáis.
No más, por que no digáis 2165
que os gasto la escribanía."

LEANDRO: ¡Qué bien! ¡Qué donaire tiene!
Esto es hecho.
PATRICIO: (Aún falta más. **Aparte**
Camine, pues, que detrás
la muerte en mis manos viene.) 2170
Leandro, ¿están en la iglesia?

LEANDRO: Habrá media hora que entraron.
PATRICIO: (¿Que de verse concertaron? **Aparte**
¡Ah, mundo! ¡Ah, reniego! ¡Ah, pesia
Yo no lo puedo sufrir. 2175
Éste me ha de conocer.)
Leandro, tengo que hacer.

LEANDRO: Pues muy bien os podéis ir;
que yo tengo de ir siguiendo
aquesta dama que pasa, 2180
porque he de saber su casa
para buscarla, en comiendo.

PATRICIO: ¿Adónde os tengo de hallar?

LEANDRO: Sin falta ninguna aquí.

PATRICIO: Adiós. 2185

LEANDRO: Adiós.

PATRICIO: (¡Ay de mí!) **Aparte**

LEANDRO: ¿No me queréis perdonar?

Buen rato os habéis reído.

No me pude despedir.

¿Cortándome de vestir

os habéis entretenido? 2190

ROBERTO: ¿Era amigo aquel galán

en la ocasión secreta?

LEANDRO: ¡Dadle al diablo Es un poeta

que se llama Radrián,

para que oyera un soneto 2195

que allí me ha estado leyendo,

que, por Dios, yo no lo entiendo.

ADRIÁN: Y enténdolo yo, en efeto.

Negras coplas os leí,

que ya me las dais en cara. 2200

LUCRECIO: Aquella dama se para.

¿A quién conoce?

CLAUDIO: No a mí.

ADRIÁN: ¡Qué larga va de la saya!

LUCRECIO: ¿Qué ha de haber que no tachéis?

LEANDRO: ¿Licencia no me daréis 2205

para que tras ella vaya?

Que me ha parecido bien.

CLAUDIO: Llevad todos los sentidos.

LEANDRO: No, no; volverán perdidos.

Vase LEANDRO

CLAUDIO: Debéislo de ir vos también. 2210

Sin el gusto hemos quedado.

ADRIÁN: Hase ido tras el suyo.

LUCRECIO: Pues ¿ha menester el tuyo?

Quizá le tiene sobrado.

ADRIÁN: Si va a decir la verdad, 2215

quisiérame despedir;

pero no me atrevo a ir.

LUCRECIO: Hacéisnos poca amistad.

¿Teméis que murmuraremos?

ADRIÁN: Pues ¿no, de los más amigos? 2220

CLAUDIO: Seguro estáis de enemigos.

Buenas ausencias tenemos.

.....[-oy].

LUCRECIO: ¡Por Dios, que se huella bien!

ADRIÁN: Si me han de mirar también, 2225

aquí por siempre me estoy.

Querríame entrar de prisa.

CLAUDIO: Pues vos, Adrián, ¿teméis?

ADRIÁN: Pues ¿a quién perdonaréis
un apodo, mote y risa? 2230

Pero encomiéndome a Dios.

Vase ADRIÁN

LUCRECIO: ¡Gentil hombre es Adrián!

CLAUDIO: Y muy hombre.

LUCRECIO: Y muy galán.

Solos quemados los dos.

Huélgome que si me voy, 2235

Claudio, no tenéis con quién

decir de mí mal ni bien.

CLAUDIO: Qué, ¿tan sospechoso soy?

Mas podemos dar un corte.

LUCRECIO: Y ¿cuál? 2240

CLAUDIO: Que nos vamos juntos.

Ea, no miréis en puntos.

LUCRECIO: ¿Qué queréis? Vivo en la corte.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen EUFRASIA, VIOLANTE, TEODORA, y el ESCUDERO,
acabando de comer*

EUFRASIA: Como amiga os he tratado.

Harto mal habéis comido.

ESCUDERO: Todo ha estado muy cumplido. 2245

Mi trabajo me ha costado.

EUFRASIA: ¿Quién os mete a vos aquí?

VIOLANTE: Si verdad queréis que os diga,
no me tratáis como amiga.

EUFRASIA: Ni vos en tratarme así. 2250

VIOLANTE: De vos me quejo, en verdad,
que ha sido mucha extrañeza
mostrar tan poca llaneza
adonde hay tanta amistad.

EUFRASIA: Antes os podéis quejar 2255

que ya que el año se pasa
un día que estáis en casa
no os acierto a regalar.

VIOLANTE: No haya más, por vida mía.

Cumplimientos excusemos. 2260

EUFRASIA: Traigan en que nos sentemos,
y emendaráse otro día.

Hablan aparte el ESCUDERO y TEODORA

¿Oíslo?

ESCUDERO: ¿Qué estás mirando?

¿Mujer que vende turrón?

¿Oyes aquella razón 2265

y quedaste suspirando?

Entra por aquel estrado.

TEODORA: Pues, señor Nuño Rasura,

¿hurtélo yo, por ventura?

Su caballo desollado, 2270

¿no tiene buenas espaldas?

ESCUDERO: Si en ti se pudiera hallar
un vergonzoso lugar,
yo te cortara las faldas.

¿Por qué no me diste arroz, 2275
cara de gato goloso?
TEODORA: De miedo de que es potroso
no le respondo una coz.
EUFRASIA: Jan Francisco, sacad vos
dos sillas altas aquí. 2280
TEODORA: Tome, y ríase de mí.
ESCUDERO: Ahora bien vamos los dos.

Vanse el ESCUDERO y TEODORA

VIOLANTE: Al fin, como os dije, hermana,
tiene un rico entendimiento, 2285
tiene un noble pensamiento
y la condición humana.
De sólo que le veáis
tan rendida quedaréis,
que más celos me daréis
que reprehensiones me dais. 2290
Habla con una viveza
y un fervor de corazón,
que mueve a amor y atención,
y tiene rara agudeza.
Un responder tan exento, 2295
con un color de humildad,
que parece libertad,
y causa extraño contento.
El día que aquestos nuevos
pensamientos admití, 2300
no deshonesto le vi
en corrillos de mancebos,
sino con un rostro grave
y una modesta tristeza,
sosegada la cabeza 2305
y el mirar dulce y süave;
por la plaza paseando,
tan señor de los demás,
que los que dejaba atrás
se lo quedaban mirando. 2310

Salen el ESCUDERO y TEODORA, con almohadas

ESCUDERO: Bien medro de las costillas.

TEODORA: Diréis que son muy pesadas.
 ESCUDERO: Pues que saco las almohadas,
 mire que saque las sillas.
 TEODORA: Tiende ahí, diablo monazo. 2315
 ESCUDERO: ¿Qué te entonas, bodegón?
 TEODORA: Pasa allí, hermano Juan Pron.
 ESCUDERO: Todo por darme un abrazo.
 ¡Quien no te las entendiese!
 EUFRASIA: Muy poca conversación. 2320
 Traigan sillas.
 TEODORA: Éstas son,
 que hizo que las trujese.
 EUFRASIA: Ea, salgan allá fuera,
 y ninguno entre después
 que no sepa yo quién es. 2325
 TEODORA: Haráse de esa manera.

Vanse el ESCUDERO y TEODORA

EUFRASIA: Siéntate, hermana Violante,
 y dime más de tu historia,
 que regalo la memoria
 en las prendas de tu amante, 2330
 que ya sé de estos enojos.
 VIOLANTE: ¡Ay, Eufrasia ¿Qué diré,
 si tú le adoras por fe,
 yo que le vi por mis ojos?
 EUFRASIA: ¿Tiene calidad alguna? 2335
 VIOLANTE: No es más de un hidalgo pobre.
 EUFRASIA: Dame tú que amor le sobre,
 y envidiaré tu fortuna.
 VIOLANTE: Es hombre limpio, aseado,
 cortesano por extremo. 2340
 EUFRASIA: Por mi vida, que le temo
 de verle tan acabado.
 VIOLANTE: ¡Con qué donaire trató
 mil conceptos de mi traje
 diciendo que el villanaje 2345
 nunca tal corte crió!
 Sin otros conceptos mil
 en que su buen natural
 mostró divino caudal
 y pensamiento sutil. 2350

Sale TEODORA

TEODORA: Señora un hombre está aquí,
galán, mancebo y pulido,
que dice que es de Abido.

VIOLANTE: Sin duda me busca a mí.

Eufrasia mia, ¿entrará? 2355

EUFRASIA: Pues, ¿qué estamos aguardando?

Corre, di que entre volando.

VIOLANTE: Entre, que a la puerta está.

Sale LEANDRO

LEANDRO: ¿Está seguro este puesto?

VIOLANTE: Él sea muy bienvenido. 2360

Entre el amador de Abido.

LEANDRO: Que viene a buscar a Sesto.

Hablan aparte VIOLANTE y EUFRASIA

VIOLANTE: ¿Qué os parece?

EUFRASIA: Es extremado.

Tome una de las sillas.

LEANDRO: Mejor estoy de rodillas. 2365

EUFRASIA: Es grande para criado,

Mandad que se alce Violante.

LEANDRO: No me mandéis levantar;

de rodillas he de estar,

que tengo imagen delante. 2370

VIOLANTE: No; levántese,

LEANDRO: Obedezco.

VIOLANTE: Cúbrase.

LEANDRO: Cuanto me mande.

Ya, señora, me hacéis grande;

por humildad lo merezco.

Quien merece aquesta silla 2375

ha de envidiar la del rey;

que ésta es de Amor, cuya ley

los altos reyes humilla.

VIOLANTE: ¿Qué me dices? ¿Soy muy loca?

LEANDRO: Vuestra merced, ¿en qué piensa? 2380

VIOLANTE: Callad, que me estoy suspensa
y colgada de su boca.

LEANDRO: Ya del traje habéis mudado.

VIOLANTE: ¿Parézcoos mejor agora?

LEANDRO: Bien en ferias labradora 2385
y bien dama en un estrado;
no sé que haya diferencia.

VIOLANTE: Adondequiera soy vuestra.

EUFRASIA: ¡Qué bien su nobleza muestra,
su buena lengua y presencia. 2390

VIOLANTE: ¿Puédesele dar la palma?

EUFRASIA: Muy bien se le puede dar,
que a veces el buen hablar
es el crédito del alma.

LEANDRO: Téngale con vos la mía 2395
de que es vuestra.

EUFRASIA: Una de dos,
Violante; abrazadle vos,
o yo abrazarle querría;
escoged lo que ha de ser.

LEANDRO: Mucho tengo que pagar. 2400

VIOLANTE: Al fin, le quiero abrazar,
pues que me dais a escoger.

Sale el ESCUDERO

EUFRASIA: ¿Qué queréis aquí?

ESCUDERO: Advierta
vuestra merced que ha venido...

EUFRASIA: ¿Quién? 2405

ESCUDERO: El señor, su marido,
que aguardando está a la puerta.

EUFRASIA: Miren la flema del hombre.
¿El mío o de Violante?

ESCUDERO: Si es el negocio importante,
irle he a preguntar el nombre. 2410

VIOLANTE: ¡Maldita sea tu flema!

EUFRASIA: Hacé una cosa discreta
en esa cuadra secreta,
pues anda con esa tema,
no le cause algunos celos. 2415

VIOLANTE: ¡Y cómo si los tendrá!
Celoso en extremo está.

EUFRASIA: Excúsenle.

VIOLANTE: Excusarélos,

¿No hay allí una falsa puerta?

Pues váyase mientras pasa,

2420

y a las diez la de mi casa

le tendrá una moza abierta.

LEANDRO: Pues, señora, Dios os guarde,

que mal suceso he tenido.

.....

2425

..... [-arde].

Vase LEANDRO, y sale PATRICIO

PATRICIO: Dios guarde a vuesa merced.

EUFRASIA: Con bien a esta casa venga

Patricio, y su dueña tenga

este regalo y merced.

2430

PATRICIO: Siempre de vos la recibo.

EUFRASIA: Debéis afición, a fe.

PATRICIO: Y de ella me acordaré

mientras estuviere vivo.

EUFRASIA: ¿Qué tenéis? ¿Cómo no estáis

2435

en la silla sosegado?

Debéis de estar mal sentado.

¿Cómo esotra no tomáis?

Sospecho es más ancha y alta.

Sacá otra silla aquí fuera.

2440

PATRICIO: Todas son de una manera;

del corazón es la falta.

EUFRASIA: ¿No le tenéis asentado?

VIOLANTE: ¿Cómo le sabrá asentar

quien sabe tan bien estar

2445

tres años amancebado?

EUFRASIA: Antes es sobra de asiento.

PATRICIO: ¿En eso estamos agora?

VIOLANTE: ¿No? Dígalo la señora,

vuestro regalo y contento;

2450

esa vuestra amada prenda,

la que tanto habéis querido,

que a mí me quita el marido

y a vuestros hijos la hacienda.

PATRICIO: Por dondequiera que voy

2455

me tenéis de deshonorar.

VIOLANTE: Como vos atormentar
 adondequiera que estoy.
 EUFRASIA: Ea, no más, mi Violante;
 no lloréis, por vida mía. 2460
 Pensé tener mejor día.
 Vuesa merced se levante
 y le limpie aquesos ojos.
 PATRICIO: Harélo para agradaros.
 Presto sabéis enojaros, 2465
 todo para darme enojos.
 Alzad, volved a mirar;
 mirad que sois mi regalo.
 VIOLANTE: Cualquiera bien del que es malo
 dicen que se ha de estimar. 2470
 PATRICIO: Abrazadme, mi querida.
 VIOLANTE: (¿Qué ha de servir, como digo, **Aparte**
 dar brazos a mi enemigo?)
 PATRICIO: (Yo te quitaré la vida.) **Aparte**
 EUFRASIA: ¿Hechas son las amistades? 2475
 Huélgome que aquí se han hecho.
 PATRICIO: (Con qué oro cubre el pecho **Aparte**
 sus traiciones y maldades.)
 Eufrasia, ¿se ha de enojar
 de lo que quiero decir? 2480
 Licencia quiero pedir
 para a Violante llevar,
 que conmigo vaya quiero.
 VIOLANTE: Que no lo mandéis, señora.
 EUFRASIA: Sí, sí, y llévase a Teodora, 2485
 a Isidro y al Escudero.
 ¿Hola?
 TEODORA: ¿Señora?
 EUFRASIA: Tu manto
 trae y el de aquesta dama,
 y al Escudero me llama.
 VIOLANTE: No lo solicites tanto. 2490
 EUFRASIA: Ea, tórnense a abrazar.
 PATRICIO: Por cierto, de buena gana.
 VIOLANTE: Mirad que pienso mañana
 que me vais a visitar.
 TEODORA: Ea, cúbrete, señora. 2495
 EUFRASIA: Muriendo estás de placer.
 VIOLANTE: Allá me pienso tener

aquesta noche a Teodora.

EUFRASIA: Sea muy en hora buena.

Ea, vos pasá adelante,

2500

dadle la mano a Violante.

VIOLANTE: La de mi marido es buena.

Adiós.

EUFRASIA: Y lo vais los dos.

PATRICIO: Quede con vuestra merced.

EUFRASIA: ¿Hola, Isidro? Recoged.

2505

ESCUADERO: Dios vaya, señor, con vos.

(No ha estado la fiesta mala. **Aparte**

Sepa que me toma el diablo,

que de mozo del establo

me hagan paje de sala.)

2510

*Vanse todos, y salen CLAUDIO, LUCRECIO, ADRIÁN, y
ROBERTO*

CLAUDIO: Gentil, por Dios, señores, va la calle

de San Francisco! ¡Qué de hermosa moza!

¡Cuánto galán se huella de buen talle!

LUCRECIO: Las que vimos ayer en la carroza

me parecen aquellas embozadas.

2515

ADRIÁN: Basta que nuestra Estela se reboza.

¿Visteis cómo llevaba enalmagradas

las dos mejillas de violeta o lirio,

ya de jazmín y rosa matizadas?

¡Cuánto vale la mudanza y el martirio!

2520

Basta que por la tarde son claveles

y a la mañana de amarillo cirio.

CLAUDIO: ¿Pareciéronos bien las Isabeles?

LUCRECIO: ¡Jesús! Ésas muchas han crecido

más que inútiles mirabeles.

2525

ADRIÁN: Medrada está de casa y de vestido

después que usa el estilo picaresco

la mayor de las dos.

LUCRECIO: Discreta ha sido.

Guineo se ha de hablar y hablar tudesco,

como dice la madre Zarabanda,

2530

y todo por coger dinero fresco.

CLAUDIO: Aún ésa no tan libre se desmanda

como la Cristaneja y Armelinda,

y las demás vecinas de su banda.

ROBERTO: Y aquella alcahuetaza, como guinda, 2535
colorados los ojos y narices,
que aun agora se precia de muy linda,
¿es viva todavía?

CLAUDIO: ¿Por quién dices?
¿Por la que le cogí de la ventana
la pierna de carnero y las perdices? 2540
Está más alta y ancha que una alfana,
con un polvillo y más otro polvillo.

LUCRECIO: Perdida tiene aquella pobre hermana.
Y veráse primero Peralbillo
sin palos y ladrones que les falte, 2545
lo que fue de sus honras el cuchillo.
Dadme que venga el otro gerifalte
y que el sustento y lo demás provea,
que no ha de quedar perro que no salte.

Como suele la gente de Guinea 2550
dejarse cautivar de zarandajas,
puesto que para galas bueno sea,
así se dejan ir por prendas bajas,
sortijas, escritorios y chapines,
confites, diacitrón, conservas, cajas. 2555
Y quieren, siendo públicas {...-ines},
que las alabe el otro que las topa
por la calle después de los maitines,
o piensen que es de carne o que es de estopa.

ADRIÁN: Quizá os pondrán del Festión el sello 2560
para que San Martín parta su ropa.

CLAUDIO: Si se alaba la ruín, no dudo en ello,
sino que hace ofensa a la que es buena.

ADRIÁN: Todo lo malo piso y atropello.
Ni su fiero ni fuerza me da pena. 2565
Conozco el bien, soy hijo de la villa
y estimo a cada cual en lo que suena.
Bueno es que la que sufre albarda o silla
quiera que diga yo que es Santa Clara,
no lo estando ni en medio ni a la orilla. 2570

ROBERTO: Hipócrita veréis volver la cara
cuando de una mujer, sea cualquiera,
la deshonesto vida se declara.
Y dice, si justicia alguna hubiera,
de aquéste fuera bien estar quemada 2575
la estatua sola cuando el cuerpo quiera.

Y no contempla que la que es honrada
y vive entre paredes recogida,
sorda al dinero y más que nieve helada,
se afrenta, con mil causas ofendida, 2580
de que se diga bien de la que es mala
y, por ventura, a serlo se convida.

ADRIÁN: ¿Qué premio daréis, Claudio, a la que iguala
a la casta Penélope y desecha
al que la solicita y la regala? 2585
¿Qué premio le daréis a la que se echa
con cuatro niños, sin cenar, por dicha,
contenta en pobre cama y satisfecha
si se ha de celebrar la sobredicha,
tan amiga de sobre y que le sobre 2590
y a su costa remedia su desdicha?

CLAUDIO: Diga yo bien de la doncella pobre
que se confiesa y vive honestamente,
ni sabe si el real es plata o cobre.
Y de aquella casada que no siente 2595
el papel amoroso y al regalo
más sorda que al encanto la serpiente,
y que al paje del otro con un palo
hace bajar rodando, y sólo viste
lo que le da el marido, bueno o malo. 2600
Y diga bien de la viuda triste
que a la oración cerró ventana y puerta,
y al mundo y carne y diablo se resiste,
y que si va media noche la despierta
el otro que tañó la zarabanda, 2605
las manos cruza y queda medio muerta.

Y que en la cama el buen temor nos manda
que imaginemos que es la sepultura,
dura en la muerte y en la vida blanda.
Y si el otro bellaco se apresura 2610
en el son cosquilloso, hace mil cruces,
y con ninguna llega a la cintura.

Y luego de mañana, entre dos luces,
se va a su misa y a sus randas vuelve,
haciendo de las cuentas arcaduces, 2615
y así acabar la vida se resuelve.

Y si con ira dijo "¡zape!" al gato
se va a la iglesia y del rancor se absuelve.
Y no calle mi boca sólo un rato

diciendo mal del malo y bien del bueno. 2620
 ADRIÁN: Eso es de noble y virtuoso trato.
 Mas no se diga más, aunque está lleno
 Madrid de aqueste vivo maldiciente.
 CLAUDIO: Mal guardo las verdades en el seno.
 Es en verano fresco y es caliente 2625
 el decir mal y en el invierno frío.

Sale LEANDRO

LEANDRO: A consolarme vengo entre la gente.
 Tal es la fuerza del tormento mío,
 que andar solo conmigo no me atrevo.
 CLAUDIO: Leandro es éste, pero no su brío. 2630
 LEANDRO: Vivo de suspirar, el viento bebo,
 abraso el aire y sólo se me esconde
 tierra, que el agua basta la que llevo.
 ADRIÁN: ¿Dónde, Leandro?
 LEANDRO: ¡Ol!, ¡mis señores! ¿Dónde?
 LUCRECIO: ¿A ver por esas calles? 2635
 LEANDRO: Y a ser vistos.
 ROBERTO: Eso mejor a tu valor responde.
 LEANDRO: ¿Andan las lenguas o los ojos listos?
 ROBERTO: No, no; muy bien se habla, por mi vida;
 queremos ser en el lugar bienquistos.
 CLAUDIO: ¿Queréis saber lo que hay de Rosalida? 2640
 Que aquesta misma noche se desposa.
 LEANDRO: ¡Por Dios!
 CLAUDIO: Es esta cosa muy sabida.
 LEANDRO: Ha sido para mí tan nueva cosa,
 que no he sabido ni con quién ni cómo;
 y es una dama por extremo hermosa. 2645
 CLAUDIO: Casóse con Estráfilo.
 LEANDRO: Es un plomo.
 ¿Este galán escoge?
 CLAUDIO: Es muy honrado.
 Danle diez mil ducados.
 LEANDRO: Esos tomo.
 ¡Ah, tiempos diferentes del pasado!
 Con mil maravedís una marquesa 2650
 casaba la heredera de su estado.
 ¿Y habemos de ir allá?
 CLAUDIO: Y aun, si no pesa

al señor desposado, se conierta
una máscara buena, aunque de priesa.

LEANDRO: ¿Qué aprovecha, si ponen a la puerta
guarda y alcaide? 2655

CLAUDIO: Que no importa nada;
será para las máscaras abierta.

LEANDRO: ¿Cómo tan presto ha sido concertada?

CLAUDIO: ¿Cómo? Sólo nos falta vuestra ayuda.

LEANDRO: Tenedla aquesta vez por excusada. 2660

ROBERTO: ¿Tendréis alguna novedad?

LEANDRO: Sin duda.

LUCRECIO: Pésame, a fe, que yo con vos querría
excusarme de entrar.

LEANDRO: Muy bien ayuda.

LUCRECIO: Mejor os guarde Dios; lo que sabía
se me ha olvidado todo. 2665

ADRIÁN: ¿Habláis de vicio?

LUCRECIO: No, sino con razón, por vida mía.
Ya sabéis que el danzar es ejercicio;
desde el año pasado no le tengo.

ADRIÁN: No importa, no.

LUCRECIO: Sacáisme de juicio.

Ello es de noche; desde aquí prevengo 2670
lo necesario. Vamos en un vuelo.
Casi por fuerza en vuestro intento vengo.

ROBERTO: Por lo menos sabréis del saltarélo
el paseo siquiera.

LUCRECIO: Y dos mudanzas.

LEANDRO: Adiós, señores. 2675

CLAUDIO: Favorezca el cielo,
Leandro, vuestras ricas esperanzas.

Vanse los cuatro, y queda LEANDRO solo

LEANDRO: ¡Ah, qué contento lleváis
y en qué libertad vivís!
¡Qué vanaglorias decís!
¡Qué pensamientos gozáis! 2680
¡Triste yo, que vivo muerto,
navegando por un mar
donde me vine a anegar
cuando ya llegaba al puerto!
¡Qué cerca vi mi esperanza 2685

de conseguir su vitorial
Mudóse en pena la gloria,
trocó la mar la bonanza,
porque ya puedo decir
que, si no vencí esta vez, 2690
aquesta noche a las diez
he de vencer o morir.

Sale PATRICIO

PATRICIO: (Éste es Leandro, sin duda, **Aparte**
y a mí casa va derecho.
Ya me sobresalta el pecho 2695
y la color se me muda.)
Pues, ¿señor Leandro?

LEANDRO: ¡Oh, rey!

PATRICIO: ¿Al anochecer aquí?
LEANDRO: Como vivo tan sin mí,
ni tengo razón ni ley; 2700

como vivo ciego tanto
con la luz de mi señora,
tan de mañana es agora
como cuando me levanto.

PATRICIO: ¿Qué hubo de nuevo esta tarde? 2705

LEANDRO: Una muy nueva desdicha.

PATRICIO: ¿Cómo así?

LEANDRO: Ya de mi dicha
no es justo que más me acuerde.
Entré a cumplir mi concierto,
y apenas sentado fui 2710
cuando mi esperanza vi
dar al través en el puerto.

Levantábase a abrazarme
aquel ángel amoroso,
queriendo su rostro hermoso 2715
con su vergüenza abrasarme.

Y ya que, juntos los dos,
estaba el brazo tendido,
llegó su negro marido.
¡Negra Pascua le dé Dios! 2720

Quedóse Violante muerta,
y yo no menos mortal.
Si entré por la principal,

salí por la falsa puerta.

PATRICIO: ¡Brava ventura perdida! 2725

Mal quiero ese hombre, por Dios.

LEANDRO: Maldigámosle los dos

mientras Dios me diera vida.

PATRICIO: Que no; más vale matalle.

LEANDRO: Podrá ser alguna vez. 2730

Aquesta noche a las diez

me dice que ande en su calle,

que su marido está fuera

y entraré a conversación.

PATRICIO: (No es esta mala ocasión **Aparte** 2735

para que a mis manos muera.)

LEANDRO: A la calle hemos llegado,

y, aunque es muy temprano ahora,

quiero ver si mi señora

tiene de mí buen cuidado, 2740

que podrá estar por aquí.

Quedaos, así os guarde Dios,

porque si me ve con vos

le pesará.

PATRICIO: Sea así.

A aquella esquina me voy. 2745

LEANDRO: ¡Ah, noche, y cuánto te tardas!

Reloj de las diez, ¿qué aguardas,

que en diez mil penas estoy?

Asómanse a la ventana VIOLANTE y TEODORA

TEODORA: Señora, ¿no es aquel hombre

el galán de aquesta tarde? 2750

VIOLANTE: El mismo, así Dios me guarde.

Llámale.

TEODORA: ¿Cómo es su nombre?

VIOLANTE: Leandro.

TEODORA: ¿Ah, señor Leandro?

LEANDRO: ¿Sois vos, mi vida?

VIOLANTE: Yo soy.

¿Estáis solo? 2755

LEANDRO: Solo estoy.

(Escondeos, Alejandro.) **Aparte**

PATRICIO: (Ya me escondo, pesia tal.) **Aparte**

VIOLANTE: En la calle no podéis

estar. Entrad, si queréis,
por que no parezca mal. 2760
LEANDRO: ¿Eso decís? ¿Está abierto?
VIOLANTE: Aquésta bajará a abrir.

Hablan aparte LEANDRO y PATRICIO

LEANDRO: Agora puedo decir,
Alejandro, que soy muerto.
PATRICIO: Pues no lo digáis burlando. 2765
Sin duda que moriréis
cuando en sus brazos estéis.
LEANDRO: Tal muerte estoy deseando.
Ya han abierto. Tened cuenta,
y si alguien viene, avisad. 2770
TEODORA: Entrad, señor, y cerrad.
PATRICIO: Dejadlo vos a mi cuenta.

Éntranse LEANDRO y TEODORA

(¿Quedará el cerrojo roto
y aquesta puerta quebrada?
¿Echaré mano a la espada? 2775
¿Entraré con alboroto?
No, que es negocio de honra,
y hasta que esté satisfecho
el hablar es sin provecho
y causa de mi deshonra. 2780
Quiero entrar disimulado.

Llama alto

¿Hola? ¿Hola? Abran aquí.
TEODORA: Señora, ¡triste de mí!,
señor viene.
PATRICIO: Es excusado.
Ya es tarde, ingrata; temprano 2785
para que llegue tu muerte.
VIOLANTE: Abrid, ¿qué hacéis de esa suerte
todos, mano sobre mano?

Entra PATRICIO y vase LEANDRO

TEODORA: Vengas, señor, en buen hora.

(¡Oh, qué bien que me escapé!) **Aparte**

2790

Mire que a las diez esté
en la calle.

Sale LEANDRO por la calle

LEANDRO: Adiós, Teodora.

¿Alejandro? ¿Hola, Alejandro?

¿De esa manera avisáis?

¡Por Dios, descuidado andáis,
que anda por la mar Leandro!

2795

No parece. Habráse ido.

¡Buen amigo hacéis, por Dios!

Pudiera, fiado en vos,

dar en manos del marido.

2800

¡Ah, qué de azares me siguen!

Todo el mundo me hace guerra.

Parece que cielo y tierra,'

conjurados, me persiguen.

Dos veces me desbarata

2805

aquéste la gloria mía,

y dos veces en un día;

a la tercera me mata.

Vanas esperanzas mías,

¿qué posesión pretendéis,

2810

pues en un punto perdéis

lo que ganáis en un día?

Pero pues que porfiar

me manda Amor otra vez,

aunque me mate a las diez,

2815

a las diez tengo de entrar,

que, al fin, Leandro es mi nombre.

Sale PATRICIO

PATRICIO: Caso es aquéste que asombra.

Ni parece hombre ni sombra.

¡Válgate el diablo por hombre!

2820

¿Por adónde habrá salido?

Pero veo allí a Leandro.

LEANDRO: ¡Por Dios, señor Alejandro,

buen cuidado habéis tenidol

¡Pesia tal!, ¿dejeos aquí 2825
 y vaisos de aquesa suerte?
 Señal que he visto la muerte.
 PATRICIO: ¿Cómo?
 LEANDRO: A su marido vi.
 Apenas tomo una silla,
 cuando vele aquí al marido 2830
 mejor que si hubiera sido
 llamado con campanilla.
 PATRICIO: ¿Y entró?
 LEANDRO: Pues ¿no había de entrar?
 ¡Buenas espaldas hicistes!
 PATRICIO: Y vos, ¿por dónde salistes? 2835
 LEANDRO: Por ese propio lugar.
 PATRICIO: ¿Cómo?
 LEANDRO: Fue gran encubierta.
 Al tiempo que el hombre entró,
 por su lado salí yo
 del encaje de la puerta, 2840
 que estaba metido allí.
 PATRICIO: ¡Bravo suceso, por Dios!
 LEANDRO: Todo por fiarme en vos.
 PATRICIO: ¡Sí, por Dios, culpado fui!
 Aunque el Amor me disculpa, 2845
 que, así como entraste, vieron
 mis ojos a los que fueron
 de una desgracia la culpa.
 Mientras a veros llegué,
 como yo iba tan ciego, 2850
 pudo sucederos luego
 lo que yo jamás pensé;
 y a fe que si lo pensara,
 y atento al caso estuviera,
 otra cosa sucediera, 2855
 que mi honra disculpara.
 LEANDRO: No por eso la perdéis,
 y bien estáis disculpado;
 si no me habéis ayudado,
 agora me ayudaréis. 2860
 A las diez me manda entrar,
 que ésta es hora muy segura;
 aquella fué coyuntura
 que no se puede excusar.

Yo tengo muchos amigos; 2865
mas no fío mi secreto
de ninguno, que os prometo
que tengo muchos testigos.
A vos, que sois forastero
y tan hidalgo, está bien 2870
daros cuenta de mi bien;
¿tenéis algún compañero
que se viniese con vos
para esta noche siguiente,
que esta casa tiene gente 2875
y sois menester los dos?
PATRICIO: ¡Bien decís! Digo que sí;
un amigo os quiero dar,
de quien os podéis fiar,
y tan bien como de mí. 2880
LEANDRO: Pues quede aquí concertado
que aquí juntos me aguardéis
a las diez, donde estaréis
con el amigo tratado,
y sea un silbo la señal. 2885
PATRICIO: ¡Que me place! En todo estoy.
LEANDRO: A mudar de traje voy.
PATRICIO: El Cielo os guarde de mal.
LEANDRO: Beso, señor, vuestras manos.

Vase LEANDRO

PATRICIO: Yo las de vuesa merced. 2890
Que estaré a punto creed.
(¡Él se me viene a las manos! **Aparte**
Ya no me puedo ofender
de este hombre de ningún modo,
pues me da cuenta de todo, 2895
sin poderme conocer.
El amigo que traeré
para caso semejante
será el padre de Violante,
a quien la historia diré. 2900
Que si él conmigo viene,
con sus ojos ha de ver
la que me dio por mujer
y la que por hija tiene.

¿Qué hago? Voile a llamar 2905
para que venga conmigo,
que éste ha de ser el amigo
que me le ayude a matar.

*Vase PATRICIO, y salen ROBERTO, CLAUDIO, ADRIÁN, y
LUCRECIO, vestidos de indio, de moro, de pastor, y de botarga*

CLAUDIO: Quitarme quiero aquesta negra máscara 2910
que me calienta el rostro.

ADRIÁN: Bien podremos
hasta que entremos de la puerta adentro.

ROBERTO: ¡Qué bueno va Lucrecio de morisco!

¡Parece el mismo Muza desterrado!

LUCRECIO: Y vos, de indio, el mismo Atabaliba. 2915
¡Galán salís, a fe de caballero!

ADRIÁN: De mí ¿no lo diréis con el botarga,
a quien llaman Chuzón en las comedias?
Por puntos, corazón de zanahoria.

CLAUDIO: Antes habéis querido que en buen talle 2920
la proporción y gracia de los miembros
se vea y juzgue en ese desnudico,
bien propio, al mismo cuerpo diferente.

Mas yo, ¿no voy galán con el pellico?

ROBERTO: Vais por extremo, y rico, sobre todo.

CLAUDIO: Comuniquemos, Adrián, las letras, 2925
que no es razón para que tan secretas vayan,
pues somos todos una misma cosa;
porque si alguna hubiere malsonante,
podamos emendarla o no decirla.

ADRIÁN: Decís muy bien. Mi cédula se mire 2930
acomodada al hábito y la barba
de aquel viejo marido de mi dama,
que ya, como sabéis, es rico y viejo.

"Lo que en el gusto amoroso 2935
mi dama no satisfago,
con las galas se lo pago."

CLAUDIO: ¡Extremada! ¡por Dios, que le picastes!
Sólo falta que esté en el desposorio.
Diga Lucrecio.

LUCRECIO: Dice de esta suerte, 2940
acomodada al traje de morisco:

"Por vos soy de aquesta ley,
que daros el alma a vos
no lo manda la de Dios."

ROBERTO: Es atrevida; pero pase, vaya.
Oíd la mía, que en el traje indiano
imito aquel galán de mi señora
que atropelló mis años de servicio
por el oro divino y poderoso.

2945

"No por mi, sino por vos,
tierra donde yo nací,
no por vos, sino por mí."

2950

LUCRECIO: ¡Por Dios, que no la entiendo!

ADRIÁN: Yo tampoco.

ROBERTO: Oíd, que es un coloquio extremadísimo.
Habla el indio primero con la tierra
diciendo que le quiere su señora
por la tierra, donde hay tanta riqueza;
y luego el oro responde a la tierra
que no por ella fue querido el indio,
sino por el que al fin lo vence todo.

2955

CLAUDIO: Doctores hay; entre ellos se argumente
y vos os entendéis, que es lo que importa.
Oíd y pagaréis en la mía.

2960

Yo me finjo un pastor que fue querido
y que por pobre me dejó mi dama,
o, por mejor decir, por otro rico.

2965

ADRIÁN: Todos sabemos esa historia, vaya.

"Dejas un pobre muy rico
y un rico muy pobre escoges;
si te ofendo no te enojas."

ROBERTO: ¿Agora sale Claudio con aquesto?

2970

ADRIÁN: Vuélvala, por mi fe, al otro romance
de la estrella de Venus traqueado,
por todos los lacayos de la corte,
aguadores, picaños y fregonas,
y harán mejor que no fisgar las letras.

2975

CLAUDIO: Pues ¿es malo aplicar aquellos versos
si el poeta los hizo por los mismos?

Salen un ALGUACIL y dos CRIADOS

ALGUACIL: ¿Qué gente? ¿Quién va allá? Todos se tengan a la justicia.

CLAUDIO: Pues tenidos somos.

ALGUACIL: ¿Quién son? 2980

ADRIÁN: Cuatro de máscara y dos hachas.

ALGUACIL: ¿No saben que no pueden en la corte andar enmascarados por la calle?

Vuestas mercedes vengan a la cárcel,

ROBERTO: ¿Tan pronto desconoce a los amigos?

ALGUACIL: ¡Oh, Roberto! ¿Y adónde? 2985

ROBERTO: A un desposorio, y nos hará merced de acompañarnos.

ALGUACIL: Eso haré, por serviros, con buen gusto.

Vayan las hachas, que seguros vamos.

CLAUDIO: Bien nos ha sucedido. Da la vuelta por esa calle, que las diez son dadas. 2990

ROBERTO: Hay colación y damas rebozadas.

Vanse todos y sale PATRICIO con BELARDO, viejo, su suegro

BELARDO: Si tal fuese verdad, desde aquí digo, Patricio, que al fin eres mozo vano, que ejecutor seré de su castigo como verdugo fiero e inhumano. 2995

No padre quiero ser, sino enemigo, que de su sangre la paterna mano bañaré más contento que aquel día que la casé para desdicha mía. 3000

Mira que eres mancebo y es posible que alguna sospechilla, o el demonio, con esa condición tuya insufrible, enemigo mortal del matrimonio, patente y claro te mostró visible lo que será por dicha testimonio. 3005

No ofendas a Violante noble y casta, que para serlo ser mi hija basta. PATRICIO: Si no queréis creer, señor Belardo, todo lo que os he dicho de Violante, 3010

en este mismo tiempo al hombre aguardo, seguro de este caso semejante; que no será tan perezoso y tardo como vanaglorioso y loco amante, que nos cuente en el punto lo que pasa,

y más que le veréis que entra en mi casa. 3015

BELARDO: ¿Tal tengo de creer de una doncella
criada en un perpetuo encerramiento,
que el sol entraba por milagro a vella
y de él se recataba el aposento?

¡Ah, Patricio, Patricio! Que con ella 3020
hiciste aqueste indigno casamiento
enamorado y loco por tu amiga,
que, por ventura, a tal maldad te obliga.

Sale LEANDRO, de noche

PATRICIO: Callad, Belardo, por Dios,
y disimulad, que viene. 3025

LEANDRO: (Veré si cuidado tiene. **Aparte**
Allí se pasean dos.
¿Si son ellos? Silbar quiero.)
¡Su! ¡Su! ¡Su!...

PATRICIO: (Señal es ésta.) **Aparte**
¡Su! ¡Su! 3030

LEANDRO: (Señal es aquésta **Aparte**
del amigo forastero.
Quiérome un poco llegar.)
¿Es Alejandro?

PATRICIO: Yo soy.

LEANDRO: ¿Y quién más?

PATRICIO: Quien dije hoy
que me viene a acompañar. 3035

BELARDO: Vuesa merced se asegure
y se confíe de mí.

LEANDRO: Y vuesa merced a mí
siempre mandarme procure;
que cuando esta obligación 3040
a esto no me obligara,
la de Alejandro bastara,
que es mi medio corazón.

BELARDO: Él me ha dicho, mi señor,
vuestras prendas e hidalguía, 3045
y así, como a él, querría
me tengáis por servidor.

Fuera de eso y de este caso
me avisó, y quiero advertiros
que el primer paso en serviros 3050

será guardar este paso.

LEANDRO: A todo quedo obligado;
el secreto es importante.

BELARDO: La dama, al fin, ¿no es Violante?

LEANDRO: La misma que habéis nombrado. 3055

BELARDO: Cuando estuvistes allá
¿por poco os viera el marido?

LEANDRO: Sí, por Dios; "abrí al marido";
entiendo que cerca está,
que es un demonio celoso. 3060

La puerta se abre; esperad.

BELARDO: Pues alto, señor, entrad,
y Dios os haga dichoso.

Éntrase LEANDRO

Esto es hecho. ¡Ah, triste viejo!
Desventurado, ¿qué aguardo? 3065

PATRICIO: ¿Es verdad, señor Belardo?

BELARDO: Hijo, en tus manos lo dejo.
Eres cristiano y discreto.

PATRICIO: Hasta agora no hay maldad;
pero quien da voluntad
lo mismo da que el efecto. 3070

¡Vive Dios, que ha de morir!

BELARDO: Hijo, vuelve aquea espada
a aquesta vejez cansada,
tan harta ya de vivir. 3075

No quiero rogar por ella.

PATRICIO: De eso de rogar no trates.

BELARDO: No digo que no la mates;
mas que a mí también con ella.
Aquea espada me acabe; 3080

que pues soy el padre yo
que tu deshonor engendró,
no poca culpa me cabe.

DOS HIERROS TENGO DELANTE:

uno y otro me destruya:
ese de la espada tuya
y el que comete Violante. 3085

Asómase TEODORA a la ventana

TEODORA: ¡Ay, triste! Que es mi señor.

De todo voy a avisar.

PATRICIO: ¿Quiéresme hacer dejar

la espada con el honor?

3090

¿De rodillas te me pones

con tus canas venerables,

cuando es menester que hables

graves y honestas razones?

Los padres viejos romanos,

3095

por la patria o el honor,

los hijos, con más furor,

degollaban con sus manos.

¿Qué gloria, qué honor te traen

más clara que estas dos muertes

3100

esas lágrimas que viertes

que por la barba te caen?

¡Oh, infame!, que así lo digo;

¿tú eres el que decías

que de tu hija serías,

3105

no padre, sino enemigo?

¿Tú, que tomar esta espada

debieras de aquestas manos,

imitando a los romanos

dejarla en sangre bañada

3110

estás temblando, amarillo,

cuando ves que un brazo de honra

a la rama de deshonra

quiere poner el cuchillo?

¡Buen tronco! Y de tronco tal

3115

tal rama, y de ella tal fruto.

BELARDO: Si humedece el rostro enjuto,

Patricio, amor filial,

no te espantes, que soy hombre;

mas por que veas quién soy,

3120

quiero dejar desde hoy

fama eterna de mi nombre.

Con esa espada, que tiene,

como cuchillo de esposo,

filo agudo y poderoso,

3125

a ti matarle conviene.

Anda, no tengas temor;

ninguna pena te aflija,

tú matarás a mi hija

y yo mataré al traidor. 3130

PATRICIO: Alto; mira que te advierto
que lo haré si no lo haces.

BELARDO: ¡Oh, espada, que al fin deshaces
un adúltero concierto!

Mas muera quien hoy deshonra 3135
hija, suegros, padre y madre.
Aqueste es hecho de padre
que sabe de amor y honra.

Dale una estocada a PATRICIO y éste se cae

PATRICIO: ¡Ay, muerto soy!

BELARDO: Eso, sí;
que en ti mi deshonra muere. 3140

Padre soy; quien padre fuere,
ponga los ojos en mí.

Si yo a mi hija mataba
como adúltera y lasciva,
dejaba deshonra viva 3145
que para siempre duraba.

El honor ha de vivir.
Es mujer, y pudo errar;
y yo padre, y perdonar;
y éste mortal, y morir. 3150

Elirme será mejor;
quien me culpare, él se aflija;
que yo, sin matar mi hija,
he defendido mi honor.

Vase, y salen dando voces, acuchillándose de adentro y dice

CLAUDIO

CLAUDIO: ¿Esto se usa en este desposorio? 3155
¿Cuándo se vuelven a su casa?

VOCES DENTRO: ¡Afuera!
¿Bueno es que vengan a afrentar los hombres
con sátiras envueltas en letrillas?

CLAUDIO: Huyamos, pesia tal, que es un ejército.
ROBERTO: El uno he conocido. 3160

ADRIÁN: Son docientos.

Vanse, y sale un ALGUACIL, y gente, y tropieza el ALGUACIL en

el muerto, y en algunas máscaras

ALGUACIL: ¡Ténganse aquí! ¡Favor a la justicia!
¡Cuerpo de tal! Sin falta es hombre muerto.
CRIADO: ¡Ah de esta casa! Gente suena. Lumbre,
que queda en esta calle muerto un hombre.

*Salen TEODORA con un candil, y el ESCUDERO con linterna, y
unos anteojos*

TEODORA: Paso, señor. ¿Qué voces son aquéstas? 3165
ESCUDERO: ¡Ay, triste! Yo conózcole sin falta.
¿Aquéste no es Patricio?
TEODORA: ¡Ay, santo Cielo!
¡Ah, señora, señora, tu marido!
ALGUACIL: ¡Pobre de mí, que el buen Patricio es muerto!
Alumbrad esa luz. ¿Qué es esto? ¿Máscaras? 3170
ESCUDERO: Oigan, que enmascarados le mataron.
ALGUACIL: No quiero yo, por Dios, mejor indicio.
Meted aquese cuerpo sin ruido.
Iré a dar parte de esto a quien al punto
venga a tomar información del caso. 3175

Vanse el ALGUACIL y CRIADOS

TEODORA: Tenle de aquesa parte, que Violante
debe de estar, sin duda, desmayada.
ESCUDERO: Él era de la esgrima principiante.
Por la nalga le dieron la estocada.
TEODORA: Entra, ¡pobre de mí! 3180
ESCUDERO: Ve tú delante.

Meten el cuerpo, y sale VIOLANTE

VIOLANTE: ¿Qué salida es aquesta acelerada,
¡triste de mí!, que apenas he salido
cuando me traen muerto a mi marido?

Sale LEANDRO

LEANDRO: ¿Qué es aquesto, mi señora?
VIOLANTE: No sé, ¡triste!, que estoy muerta. 3185
En el umbral de esa puerta

mi marido han muerto agora.

LEANDRO: ¡Vuestro marido! ¿Es posible?

¿No me diréis de qué suerte?

VIOLANTE: Una mujer fue su muerte 3190

y un amor incorregible.

Por una Eugenia, su amiga,

habrá algún competidor

acabado con su amor

por su celosa fatiga. 3195

Aunque nunca con él tuve

una hora de paz conmigo,

y harto más por enemigo

que por marido le tuve,

debo llorar con razón, 3200

que al fin fue mi compañía.

LEANDRO: Pues aquí tendréis la mía

y un abierto corazón.

Esa mano hermosa pido,

y no penséis que os engaño; 3205

dejemos pasar el año,

que seré vuestro marido.

VIOLANTE: Ya que aquesta desventura

me ha querido enviar el Cielo,

con vos, señor, me consuelo, 3210

y esa mano me asegura.

LEANDRO: Dadme aquésa y convertid

hoy en gloria su tragedia.

Aquí acaba la comedia

de Las Ferias de Madrid. 3215

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "Las ferias de Madrid." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/las-ferias-de-madrid/>